

DOCUMENTO CONCLUSIVO DE LA

XXIII



ASAMBLEA
ARQUIDIOCESANA

ASAMBLEA ARQUIDIOCESANA 2024



**DOCUMENTO
CONCLUSIVO DE LA**

XXIII 

ASAMBLEA  **ASAMBLEA
ARQUIDIOCESANA**
2024

ORIENTACIONES PARA LA ACTUALIZACIÓN Y RENOVACIÓN PASTORAL

CONSEJO EPISCOPAL

Arzobispo

S.E. Carlos Cardenal Aguiar Retes

Obispos auxiliares

Mons. Salvador González Morales
Mons. Carlos Enrique Samaniego López
Mons. Luis Manuel Pérez Raygoza
Mons. Héctor Mario Pérez Villarreal
Mons. Andrés Luis García Jasso
Mons. Francisco Javier Acero Pérez

Vicarios territoriales

Mons. Efraín Hernández Díaz
Pbro. Martín López Sánchez
Mons. Salvador Martínez Ávila
Pbro. Federico Altbach Núñez
Pbro. Luis Alejandro Monroy
Pbro. Antonio Carballo García
Pbro. Daniel V. Villalobos Ortíz

Vicarios funcionales

Pbro. José María Romero Rodríguez,
V.V. Consagrada
Pbro. Javier Paredes Cruz, V. Clero
Pbro. Ángel Luis Lorente Gutiérrez,
V. Laicos Mundo
Pbro. Álvaro Lozano Platonoff,
V. Pastoral

Canciller

Pbro. Alan Téllez Aguilár

Ecónomo

Pbro. Juan José González Sánchez
Mtro. Eduardo Pisa Sámano (Delegado)

Comunicación

Javier Rodríguez Labastida
Leidy Saray Montiel Montes

Asesores

R.P. Alfredo Quintero Campoy
R.P. Manuel Corral Martín

ASISTENTES AL PROCESO DE LA ASAMBLEA

TEMA	FOROS	ASAMBLEA
Estructuras	Asambleas decanales	339
Pobreza	561	272
Alejados	464	294
Familias	613	261
Jóvenes	626	288
TOTAL	2264	1454

Edición

Evangelina Sotelo Álvarez (Coordinadora)

Diseño

Martín Cuellar Moreno
Ariadna de la Rosa Villegas

Colaboración de redacción

David Eduardo Vilchis Carrillo
Fr. Fernando Díaz Aguirre, O. de M.
Pbro. Guillermo Mendoza Rodríguez
Andrea Guadalupe Recamier Angelini
Pbro. Bernardo Valle Rodríguez
R. P. Israel Salinas Rodríguez, C. O.
P. Omar Osiris López García
Leticia Estrada Silva
Pbro. José Ángel Mendoza Morales
Fr. José de María Vázquez Mota, csj
D.P. Adolfo Prieto Velhagen



+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Prot. 533/2024
Com. Of. 23/2024

Ciudad de México, 07 de julio de 2024

Asunto: Orientaciones para la continuidad y renovación pastoral.

A los fieles laicos, miembros de la vida consagrada y clérigos que peregrinamos en esta Arquidiócesis:

“Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura” (Mc 16,15). Este envío refleja el sueño de Jesucristo, la voluntad de Dios Padre y la obra del Espíritu Santo. Este anhelo divino ha impulsado por siglos a millones de discípulos a entregar sus vidas; y continúa alentando a toda la humanidad con la fuerza del amor para sostener y dar sentido a toda la acción de la Iglesia.

En pleno **cambio de época**, en esta mega urbe, que es la Ciudad de México, y a unos años de acontecimientos tan inspiradores como los 2000 años de la Redención, y los 500 años de la aparición de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, nos corresponde continuar la misión de Cristo, quien, en verdad, camina en medio de nosotros.

Por ello, los invito a retomar el camino de renovación pastoral iniciado por el II Sínodo Arquidiocesano, y continuar abrazando con fe y esperanza el reto de caminar con Cristo, como discípulos misioneros, escuchando su Palabra y compartiendo con empatía y compromiso su misión en medio de la ciudad.

Guiados por el Espíritu Santo hemos caminado sinodalmente durante más de dos años. La reciente Asamblea Arquidiocesana recogió los diversos aportes del proceso pastoral y sintetizó las **conclusiones que ahora ofrecemos**.

Deseo con plena confianza en la ayuda divina, que sean un impulso para la renovación de nuestros corazones y de nuestro esfuerzo evangelizador; y logren inspirar las iniciativas misioneras, que nos guíen y mantengan fieles tras los pasos de Jesús, en el cumplimiento de su misión: ***“yo he venido para que tengan vida y vida en plenitud”***. Se adjunta en versión electrónica el documento de referencia y se puede consultar en el sitio de la Arquidiócesis.

Que Nuestra Madre, María Santísima de Guadalupe muestre su maternal protección sobre nosotros, guíe nuestros pasos y haga fructíferos los esfuerzos, que con fe y confianza en la promesa del Espíritu Santo, entregamos en sus manos.


+ Carlos Cardenal Aguiar Retes
Arzobispo Primado de México

Por mandato de Su Eminencia
Doy Fe.


Pbro. Lic. Alan Téllez Aguilar
Canciller



XXIII
ASAMBLEA
ARQUIDIOCESANA

**MISIÓN INTENSIVA -
PERMANENTE**
(1997 - 2004)

**PROCESO
EVANGELIZADOR**
(2005-2007)

**REVITALIZAR
LA FE**
(2019-2022)

FORMACIÓN
(2008-2010)

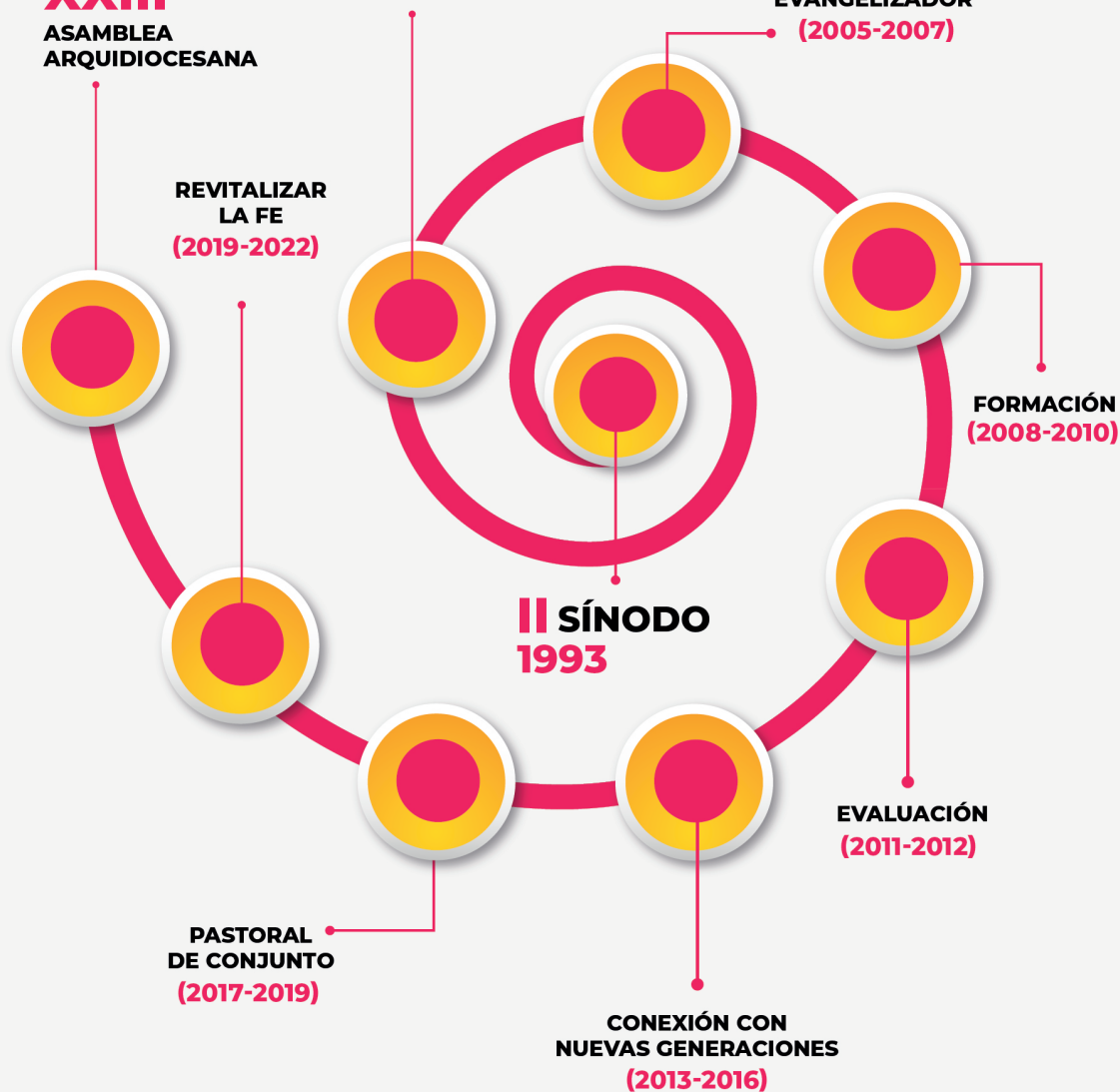
**II SÍNODO
1993**

EVALUACIÓN
(2011-2012)

**PASTORAL
DE CONJUNTO**
(2017-2019)

**CONEXIÓN CON
NUEVAS GENERACIONES**
(2013-2016)

ITINERARIO POST SINODAL



DOCUMENTO CONCLUSIVO DE LA XXIII ASAMBLEA ARQUIDIOCESANA 2024

ORIENTACIONES PARA LA ACTUALIZACIÓN Y LA RENOVACIÓN PASTORAL

“¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo”

Jn 20, 21-22

1. Con base en nuestro II Sínodo y preparando el camino al 2031-2033, hemos vivido como arquidiócesis nuestra Asamblea arquidiócesana con un itinerario muy concreto acompañado por las Vicarías de Pastoral y Laicos en el Mundo: **VER** con actitud de discípulo y **la mirada del Padre**, la realidad que interpela hoy la atención pastoral a los interlocutores prioritarios del Sínodo, para **JUZGAR** con el **ejemplo y criterio del Hijo** la respuesta misionera a la que nos sentimos llamados, ofreciendo a las comunidades parroquiales, movimientos y ambientes, las líneas de **ACCIÓN** para un renovado compromiso misionero **confiado en la promesa del Espíritu**.

Este itinerario es parte del largo proceso de renovación pastoral impulsado desde el II Sínodo arquidiócesano.

I. EL CAMINO SINODAL SOSTIENE A LA IGLESIA EN FIDELIDAD

1. Memoria agradecida del II Sínodo Arquidiócesano

2. El II Sínodo Arquidiócesano, concluido el 21 de noviembre de 1993, día de Cristo Rey, estableció tres grandes pautas para un nuevo y vigoroso proyecto misionero: vivir una misión de **encarnación**, una misión de **testimonio** y una misión de **diálogo**. El cardenal Ernesto Corripio Ahumada nos alentaba a una renovación pastoral en fidelidad a la misión que Cristo da: “Como mi Padre me ha enviado, así también los envío yo” (Jn 20,21). De la misma manera, el ECUCIM nos señalaba:

La Iglesia de esta ciudad quiere ser nuevamente misionera (*Edicto de clausura del II Sínodo 36*) y, la gran Ciudad de México es el campo de misión de esta Iglesia local (Id 2); para lograr este propósito, necesitamos estar animados por “el espíritu misionero que nos ha de alentar en una nueva pastoral urbana” (Id 44) (ECUCIM 4224).

3. La **pastoral de encarnación** nos interpela a seguir el modelo de Cristo que se hace en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, y muestra una gran cercanía a las realidades de sus interlocutores. La actitud de encarnación es también semejante a la de Santa María de Guadalupe, quien asumió el rostro mestizo que les permitió a los habitantes de estas tierras ver en ella a la Tonantzin, la *madre del verdadero Dios por quien se vive*.

4. Sin olvidar que Dios pone su gracia y permite que se construya el Reino, Él nos invita a responderle, como nos recuerda San Agustín: “Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti”. De ahí, el Sínodo pidió una **pastoral de testimonio** que nos llamara a dar el sí cotidiano. Dentro de esta dimensión de la fe, el Sínodo nos recuerda que la pastoral social es la manifestación testimonial por excelencia. Este aspecto del testimonio abarca también varias dimensiones de acción y compromiso: ‘asistencia’ a los especialmente necesitados, ‘promoción’ del crecimiento y desarrollo de las personas, ‘cambio’ de la sociedad para hacerla más digna, justa y fraterna (cfr. ECUCIM 4235).

5. “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir [...] La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio” (*Ecclesiam Suam 34*). Siguiendo el ejemplo de Cristo, nuestro II Sínodo nos impulsó a ser **una Iglesia en diálogo** con sus interlocutores, un diálogo franco y sincero, capaz de reconocer las “semillas del Verbo”, esas inquietudes esenciales que nos permiten descubrir la sed de Dios y la puerta para dejar que el Espíritu entre en los corazones.

6. **La pastoral de diálogo** nos impulsa también a considerar los aspectos socioculturales que tanto interpelan a las generaciones contemporáneas y, caminando con ellos, iluminarlos con la luz del Evangelio, colaborando sin miedo en la construcción conjunta del Reino de Dios y dejando que esos aspectos nos sirvan de camino evangelizador. Para ello, el **primer paso** que nos toca dar es **escuchar**. Sin una escucha real y efectiva, no se puede generar un diálogo. Con la escucha, el diálogo nos permitirá seguir siendo esa Iglesia, sacramento vivo en medio de este mundo.

7. El II Sínodo nos comprometió a trazar un nuevo y vigoroso proyecto misionero para evangelizar a las diferentes culturas presentes en nuestro territorio. Hoy estamos llamados a renovar este compromiso en el que han de participar todos los miembros de esta Iglesia particular y que a lo largo de los años han enriquecido este proceso. Vale la pena recordar el camino recorrido.

El proceso postsinodal

8. Después del Sínodo, la Iglesia arquidiocesana ha querido llevar adelante el plan pastoral de evangelización de la ciudad de México. A los 30 años del Sínodo se pueden distinguir varias etapas:

a) Arranque (1993-1996)

9. Después del Sínodo se implementó el PIA (Programa Inicial Arquidiocesano), para poner en marcha el proyecto misionero de Evangelización de las culturas, con especial énfasis en los alejados y personas en situación de pobreza. El programa subrayaba la urgencia de vigorizar el espíritu misionero de todos los agentes y dar un nuevo impulso a la promoción del laicado. Se dividió en tres programas específicos:

- Sectorización de parroquias: para impulsar procesos catecumenales y la formación del laicado.
- El impulso de centros de promoción humana.
- La formación de equipos de pastoral ambiental.

b) Preparación a la misión (1997-2000)

10. El PIA, planeado para realizarse en año y medio, mostró la necesidad de desarrollar procesos, estructuras y medios. La reflexión postsinodal llevó a nuestra iglesia local a proyectar una misión intensiva para el año 2000. Destinó tres años que coincidieron con la preparación de toda la Iglesia al Jubileo del 2000. Se acentuaron dos aspectos necesarios a la misión: la conversión y la comunión (cfr. *Orientaciones pastorales* 1998; 1999).

c) Realización de la misión intensiva (2000)

11. La misión 2000 revitalizó la vocación apostólica de los agentes y el espíritu de servicio de las instancias pastorales. Fue un ensayo del proceso evangelizador con el anuncio del kerigma como primer momento. Logró la capacitación de muchos agentes, fue el comienzo de un proceso de concientización de las implicaciones de la reflexión sinodal y de lo que significa hacer misión.

d) Proyección (2001-2004)

12. La misión intensiva hizo reconocer a nuestra Iglesia local que la **misión** tenía que ser **permanente**. Se enfatizó que la pastoral misionera ha de ser la forma habitual de nuestra práctica pastoral (cfr. *Orientaciones pastorales* 2001). Se intentó apoyar a las instancias arquidiocesanas para coordinar esfuerzos y consolidar o poner en marcha lo que faltaba por realizar. Una de esas instancias fue la parroquia (cfr. *Orientaciones pastorales* 2002; *Manual operativo*, 2004).

e) El proceso evangelizador (2005-2007)

13. Se tomó conciencia de que el camino para la misión permanente es el **proceso evangelizador** en sus diferentes momentos: kerigma, catequesis, compromiso pastoral (cfr. *Orientaciones pastorales* 2005), pastoral social (cfr. *Orientaciones pastorales* 2006). Proceso que se vio fortalecido con las etapas de formación: inicial, básica, específica y permanente (cfr. *Marco general para la formación*). También se impulsaron algunas instancias para propiciar la conversión pastoral, personal y comunitaria de todos los agentes (cfr. *Orientaciones pastorales* 2007).

f) La formación como prioridad (2008-2010)

14. El proceso diocesano marcó la necesidad de la **formación de todos los agentes**. Si al principio se puso el énfasis en la formación del laicado, a partir de 2008 se retoma la necesidad de la formación para todos: obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos. Hoy la formación constituye la columna vertebral del proyecto misionero, y la formación de agentes, su prioridad.

g) Hacia el diálogo con las culturas (2011)

15. La Asamblea del 2011 revivió la reflexión del diálogo con las culturas y la preocupación central del Segundo Sínodo: la evangelización de las culturas; el tema es eminentemente misionero porque manifiesta la razón de ser de la Iglesia (cfr. *Orientaciones pastorales* 2011).

h) Hacia la evaluación (2012-2013)

16. A los 20 años del Sínodo se hizo una evaluación del camino recorrido y se proyectó una evaluación general que concluyó con lo que denominamos: **Conexión, al encuentro de las nuevas generaciones**.

i) Conexión, al encuentro de las nuevas generaciones (2013-2016)

17. El mismo nuevo y vigoroso proyecto evangelizador asumió en estos años a los jóvenes como una prioridad especial para acompañar, buscando responder más profundamente a sus inquietudes y sabiendo que la fe se transmite de muchas maneras. Este periodo quiso animarnos a responder con la creatividad del espíritu al llamado a **estar cerca de los jóvenes** y dejar que se dejen interpelar por Dios.

j) Vinculación para el trabajo en conjunto: una nueva etapa para la misión permanente (2017-2019)

18. En este tiempo se desarrollaron foros sobre cuatro núcleos pastorales prioritarios que permitieran una pastoral más articulada:

Núcleo A: Familia, misión, catequesis y nuevas generaciones.

Núcleo B: Parroquia, misiones, periferia y cultura.

Núcleo C: Pastoral misionera para la ciudad, vocaciones y vida consagrada.

Núcleo D: Formación de agentes.

k) Revitalizar la fe: Comunión, sinodalidad y conversión pastoral (2019-2022)

19. En este periodo, nuestra Iglesia particular afrontó una serie de cambios y dinámicas sociales que nos llevaron a impulsar la comunión del trabajo en las siete nuevas zonas pastorales y la asimilación de los retos que desde el Sínodo se tenían:

- Fomentar la comunión entre todas las instancias, homologando las estructuras pastorales en las parroquias y decanatos.

- Relacionar las pastorales de catequesis, liturgia y sociocaritativa con la línea de vida de pastoral infantil, juvenil, adultos y familia.
- Reavivar los equipos de misión permanente, dedicando dos meses al año a impulsar sus proyectos: Mes de la Familia y Megamisión.
- Seguir respondiendo a la necesidad de la conversión pastoral para no dejar de evangelizar a los fieles que viven una época de cambio y en medio de esta gran urbe.

20. Este período se vio marcado también por la pandemia de la COVID-19, que paralizó fuertemente nuestras actividades pastorales; para fortalecer a los sacerdotes y a las comunidades parroquiales, los obispos realizaron la visita **pastoral** que nos ayudó a **revitalizar la fe** de las comunidades.

2. A los 30 años del Sínodo: la Arquidiócesis de México renueva su misión sinodalmente

21. A más de treinta años de la firma del decreto del Sínodo, nuestra Iglesia particular no deja de avanzar con una **memoria agradecida** por todos los pasos dados. Pero consciente del reto que tiene delante, no teme afrontar la nueva situación y busca los nuevos pasos que el Espíritu nos impulsa a dar. A través de ejercicios de discernimiento con la metodología de la **Conversación en el Espíritu**, nuestra arquidiócesis ha podido vivir un proceso que, si bien no siempre ha sido lineal, no ha dejado de responder al mandato evangelizador que Dios nos dio. Razón de ser de todos nuestros esfuerzos: que *todos los hombres conozcan a Dios y lo amen profundamente*.

22. Con la esperanza de ser fieles a la misión que Cristo nos encomendó, la Iglesia que peregrina en la Arquidiócesis de México, guiada por nuestro pastor, el arzobispo don Carlos cardenal Aguiar Retes, continúa su **proceso de actualización y renovación pastoral** con las siguientes etapas.

23. **La primera etapa** de este proceso implicó la **visita pastoral** de las 420 rectorías y parroquias de la arquidiócesis. En estas visitas, los obispos se acercaron a la realidad de la ciudad al caminar por las calles y visitar los centros de trabajo y estudio; además, dialogaron con los agentes de pastoral y buscaron revitalizar la misión evangelizadora de las parroquias.

24. **La segunda etapa** de este proceso de renovación fue la convocatoria a vivir juntos una **Asamblea arquidiocesana** donde pudiéramos experimentar la sinodalidad, fortalecer la comunión y renovar nuestra propuesta evangelizadora.

25. Para lograr una **participación eclesial amplia**, en la Asamblea se involucraron las parroquias a través de sus asambleas parroquiales; gracias a esto, pudimos escuchar los gritos, urgencias y necesidades de los cuatro interlocutores prioritarios que nos propuso el II Sínodo arquidiocesano: los alejados, las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad, las familias y los jóvenes.

26. Posteriormente, dedicamos un fin de semana a cada destinatario para escuchar la realidad, el magisterio y a la Iglesia misma; a esta experiencia le llamamos **Foros APM**, a los que asistieron más de dos mil personas, ya que tuvimos un promedio de quinientos agentes de pastoral en cada uno de ellos. Ahí buscamos identificar los **núcleos problemáticos** que nos impiden, como comunidad eclesial, dar una respuesta eficaz; el proceso de escucha se realizó a través de un ejercicio sinodal guiado por la *Conversación en el Espíritu*.

27. Paralelo a estos Foros, se realizaron las **asambleas decanales** en las que reflexionamos sobre las dinámicas, criterios o acciones a conservar o añadir para fortalecer las estructuras de comunión al servicio de la misión.

28. **La Asamblea arquidiocesana** se llevó a cabo a lo largo de una semana y también contó con una nutrida participación tanto de laicos, como de miembros de diversas

VER con actitud de discípulo y con la mirada del Padre la realidad.

JUZGAR con el ejemplo y criterio del Hijo la respuesta misionera a la que nos sentimos llamados.

ACTUAR para un renovado compromiso misionero confiado en la promesa del espíritu.

01

VISITAS PASTORALES

OCTUBRE 2021 A JUNIO 2023

Los obispos se acercan a la realidad y escuchan a los agentes de pastoral.

02

ASAMBLEAS PARROQUIALES

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 2023

Los agentes de pastoral escuchan gritos, urgencias y necesidades de los 4 destinatarios prioritarios.

03

ASAMBLEAS DECANALES

ENERO Y FEBRERO 2024

Los consejos decanales reflexionan sobre las estructuras y sus dinámicas, criterios o acciones a conservar o añadir.

04

FOROS

FEBRERO 2024

Se identifican los núcleos problemáticos que obstaculizan la evangelización de los 4 destinatarios prioritarios.

05

ASAMBLEA ARQUIDIOCESANA

12 - 19 DE MAYO 2024

Como fruto de la Conversación en el Espíritu surgen pautas fundamentales de las que se derivan algunas líneas de acción.

06

DOCUMENTO CONCLUSIVO

JULIO 2024

Como fruto de la Asamblea arquidiocesana se obtienen líneas de acción pastoral y objetivos pastorales para el 2024-2027.

Líneas de acción pastoral y objetivos pastorales para un renovado compromiso misionero guiado por la presencia del Espíritu Santo.

RUTA DE LA ASAMBLEA ARQUIDIOCESANA

congregaciones religiosas y del presbiterio arquidiocesano. El propósito de este encuentro fue el de preparar el **camino de nuestra Iglesia arquidiocesana hacia 2031-2033**, a través de un triple momento:

- **VER** con actitud de discípulo y con la mirada del Padre la realidad que clama hoy la atención pastoral a los interlocutores prioritarios del II Sínodo arquidiocesano.
- **para JUZGAR** con el ejemplo y criterio del Hijo la respuesta misionera a la que nos sentimos llamados, ofreciendo a las comunidades parroquiales, movimientos, vida consagrada y ambientes,
- **las LÍNEAS DE ACCIÓN PASTORAL** para un renovado compromiso misionero guiado por la presencia del Espíritu Santo.

3. Orientaciones pastorales que guían nuestra renovación

29. Continuando este caminar sinodal y buscando renovar la misión encomendada por Cristo, desde el 2018 nuestro arzobispo nos ha compartido tres orientaciones pastorales fundamentales que han de guiar los esfuerzos de actualización y renovación pastoral.

30. Estas orientaciones pastorales quieren disponer a todo el Pueblo de Dios que peregrina en nuestra arquidiócesis a responder a las exigencias *del cambio de época* y están inspiradas en las tres características de la nueva evangelización: nueva en su ardor, en su método y en sus expresiones. La vivencia de estas tres características nos ha de conducir hacia la conversión pastoral y misionera a la que nos exhorta el papa Francisco.

Primera orientación

31. La primera orientación describe el **nuevo ardor** con el que hemos de impulsar la evangelización y brota de la **espiritualidad de comunión**. Nuestra fidelidad dependerá de esta espiritualidad, que debemos convertir en principio educativo para hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión para la humanidad (cfr. *Novo Millennio ineunte* 43 y 45). Tal como Jesús vivió su fidelidad al estar en comunión con la voluntad del Padre y con las necesidades de quienes lo rodeaban; de la misma manera, si queremos ser fieles a la misión, es necesario renovar nuestra comunión con Dios y con el prójimo, amándonos como Dios nos ha amado (cfr. Jn 13,34).

Segunda orientación

32. La segunda orientación nos invita a vivir **un método pastoral sinodal**. Recordemos que la Iglesia es esencialmente una comunidad ungida por el Espíritu (cfr. LG 5), que, siguiendo los pasos de Cristo, peregrina hacia la Patria celestial. Por eso, está llamada a *escuchar, discernir y actuar* descubriendo los pasos de su Maestro y las inspiraciones del Espíritu. Este método nos pide *escuchar* a todos para asegurar un diagnóstico de la realidad integral, hacia afuera y hacia dentro de la Iglesia.

33. Tal como lo recuerda el papa Francisco, solo cuando logremos contemplar la realidad con *atención amante* y escucharnos unos a otros, laicos y pastores, comenzará un verdadero proceso de conversión pastoral que nos ayude a *ver* con los ojos de Dios Padre e interpretar la realidad discerniendo lo que Dios quiere y lo que no quiere de su Iglesia. Después viene el discernimiento que nos invita a *juzgar* con los criterios del Hijo para proponer los posibles caminos pastorales que nos permitan seguir a Cristo como camino, verdad y vida. Finalmente, el método nos pide **hacer vida**, juntos como Iglesia, aquello que hemos discernido y decidido. La sinodalidad a la que nos invita el papa Francisco enriquece

el método *ver, juzgar y actuar* con la convicción de que es el mismo Espíritu de Dios quien unge a laicos y pastores para caminar juntos en el cumplimiento fiel de nuestra misión.

Tercera orientación

34. La tercera orientación nos pide apertura a **la conversión personal** y pastoral para vivir nuevas expresiones que impulsen *una Iglesia en salida en misión permanente*. Esta salida misionera se realiza en nuestra arquidiócesis desde el II Sínodo diocesano y fue impulsada con determinación en el año 2000. Hoy, el cambio de época exige renovar nuestra convicción de que todo cristiano es sacramento del amor de Dios, un amor que siempre sale a encontrarse con la humanidad, ahí donde más necesita de su consuelo y misericordia. Todo miembro del Pueblo de Dios está llamado a evangelizar los ambientes en donde desarrolle su vida, tarea en la que lo acompaña la Iglesia con todas sus estructuras pastorales.

35. Para cumplir nuestra misión eclesial, necesitamos renovar nuestras estructuras parroquiales, decanales y arquidiocesanas a fin de que sean auténticas promotoras de una evangelización en salida. La pastoral de ambientes ha de acompañar a los laicos en medio del mundo; la pastoral en línea de vida ha de ofrecer un proceso formativo permanente a través de nuestras estructuras diocesanas. Además, hemos de promover el protagonismo del decanato para la comunión y coordinación pastoral; las unidades pastorales como recurso para un mejor servicio, atención y participación en las comunidades y con los agentes de pastoral; y las parroquias personales, para hacer presente el servicio de la Iglesia ahí donde se encuentran habitualmente los fieles la mayor parte de su tiempo.

4. Junto con la Iglesia en México, seguimos los pasos de Cristo y Santa María de Guadalupe

36. El papa Francisco, en su visita a México en febrero de 2016, pidió al episcopado mexicano “un serio y cualificado proyecto pastoral” que respondiera con valor profético a las circunstancias que vive nuestro pueblo.

37. Los obispos, involucrando en todas las fases de la elaboración a los laicos, consagrados, diáconos y a todos los presbíteros de nuestra nación, respondieron al Papa en mayo de 2018 con el **Proyecto Global de Pastoral 2031-2033** (PGP), que ha puesto en camino a toda la Iglesia que peregrina en el país hacia la celebración de los 500 años del Acontecimiento Guadalupano (2031) y los 2000 años de la muerte redentora de Jesucristo (2033).

38. El PGP presenta el sueño de la Iglesia y del país que queremos ser y construir. Los obispos nos ofrecen criterios para su implementación “mediante un ejercicio pastoral más sinodal, sinérgico, transversal, subsidiario y gradual” (PGP 18), abiertos a las particularidades de las diócesis y provincias, ayudándonos a vivir nuestra misión pastoral y misionera como Iglesia, sin pretender atropellar o suplantar los procesos pastorales particulares.

39. Al mirar la realidad del mundo, de México y de nuestra Iglesia, los obispos constatan que, en el contexto del cambio de época, no solo está cambiando algo, sino que está cambiando alguien, es decir, el ser humano. Vivimos una crisis antropológica cultural, una cultura del descarte que deriva en la negación de la primacía del ser humano y de su dignidad (cfr. PGP 20).

40. De ahí que el enfoque fundamental del PGP esté en “sanar las relaciones básicas de las personas” (PGP 21), pues la propuesta de Jesús al predicar el Reino se traduce en la vida de una comunidad fraterna donde las relaciones entre las

personas no estén basadas en razas ni en condiciones sociales, sino en la convicción profunda de tener un Padre común. La redención nos ofrece “una nueva manera de relacionarse: con uno mismo, desde la confianza y la obediencia al Padre, mirando al pasado con gratitud y el futuro con esperanza; con los demás, en clave de fraternidad, entrega, compasión y solidaridad; con la creación, con respeto y responsabilidad, conservándola y cultivándola” (PGP 130).

41. Por otra parte, al mirar el **Acontecimiento Guadalupano**, los obispos mexicanos refrendan su compromiso de seguir construyendo una casita sagrada, pedida por Nuestra Madre, porque “es un lugar donde nadie se siente extraño; un lugar de encuentro, convivencia y cercanía con los seres queridos; un lugar donde se comparten las experiencias de la vida” (PGP 154). Uno de los grandes retos de la pastoral ha sido el que, en el lugar donde se reúna la comunidad, todos nos sintamos en casa. “Cuando esto no ocurre, cuando no construimos la casita sagrada entre todos, más de uno se sentirá extraño y con mucha facilidad se irá de casa” (PGP 154).

42. Aunque los obispos sean los sujetos del Proyecto en general, todos estamos convocados a formar parte de este sueño. “El sueño de Dios está tejido de los mejores sueños de todos los hombres y mujeres: la paz, la justicia, la unidad, la fraternidad, la dignidad de sus hijos, etc. Estos son también los sueños de nosotros los obispos y de toda la Iglesia de México. ¡No dejemos de soñar y trabajar para que estos sueños se hagan realidad!” (PGP 189).

43. La Arquidiócesis de México camina en comunión con la Iglesia que peregrina en todo México al hacer suyas las 6 opciones pastorales que el PGP plantea:

- Opción por una Iglesia que anuncia y construye la dignidad humana.
- Opción por una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales.
- Opción por una Iglesia pueblo.
- Opción por una Iglesia misionera y evangelizadora.
- Opción por una Iglesia compasiva y testigo de la redención.
- Opción por una Iglesia que comparte con los adolescentes y jóvenes, la tarea de hacer un país lleno de esperanza, alegría y vida plena.

44. De nosotros depende que el PGP no se quede en buenas intenciones, sino que, como proyecto inspirador, y desde sus 6 opciones y 35 compromisos, se haga realidad en nuestra arquidiócesis, asumiéndolo con fe, creatividad, comunión y sinodalidad.

II. LA EXPERIENCIA DE FE QUE SOSTIENE NUESTRA ESPERANZA

1. Cristo sigue caminando entre nosotros

45. Al final del Evangelio de Lucas encontramos el pasaje de los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24, 13-35). El día de la Resurrección, mientras conversaban y discutían, “el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos” (Lc 24, 15), aunque no lo reconocieron. Al resucitar, Jesucristo trasciende el tiempo y el espacio y desde ese momento sigue caminando entre nosotros de manera misteriosa, haciéndose presente en todo momento de nuestra historia personal y comunitaria.

46. La presencia de Cristo podemos reconocerla en un sinnúmero de personas, pertenecientes a culturas diversas, que, en esta ciudad, colmada de desafíos y marcada por el sufrimiento, la pobreza y la injusticia, se esfuerzan por poner en práctica sus enseñanzas (cfr. Mt 7, 24). Reconocemos su presencia también en aquellos que siguen su ejemplo de humildad, servicio y sacrificio (cfr. Mt 11, 29; 20, 26-27; Jn 13, 15-17) y saliendo de su zona de confort, sirven a Jesús en el hambriento, en el sediento, el forastero o el encarcelado (Mt 25, 35). Él está presente en quienes proclaman su mensaje de amor y redención (cfr. Mt 28, 19-20), recordando a todos la importancia de la empatía y de la compasión, especialmente hacia nuestros prójimos (cfr. Lc 10, 25-37).

47. Para poderlo reconocer en la ciudad, primero nos encontramos con Cristo, Pan de vida que alimenta y guía a su Iglesia, en el sacramento de la Eucaristía. De este modo nunca peregrinamos sin su compañía ni su guía amorosa; sin duda, Él está con nosotros “todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20).

2. El Espíritu guía la renovación de la misión

48. La renovación de la Iglesia y su misión está dirigida e inspirada por el Espíritu Santo (cfr. *Evangelii Gaudium* 279-280). Desde el día de Pentecostés, cuando descendió sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego, el Espíritu Santo ha estado presente en la Iglesia, capacitándola para llevar a cabo la obra de Cristo hasta el fin de los tiempos (cfr. Hch 2, 1-11). Es el Espíritu Santo quien capacita a los creyentes para anunciar y testimoniar el Evangelio, infundiendo en ellos sus dones y carismas (1 Cor 12, 4-11).

49. Es él quien nos guía en la continua búsqueda de renovación (cfr. *Evangelii Gaudium* 26, 28, 30). A lo largo de la historia, el Espíritu Santo ha suscitado movimientos de renovación espiritual y reforma dentro de la Iglesia, inspirando a personas para revitalizar la vida y la misión de la Iglesia en respuesta a los desafíos de su tiempo (cfr. *Evangelii Gaudium* 29).

50. Así, al tiempo que nos mueve a la conversión, el Espíritu Santo también capacita a la Iglesia para cumplir su misión de proclamar el Evangelio y hacer discípulos de todas las naciones (cfr. Mt 28, 19). A través de la acción del Espíritu Santo, la Iglesia es enviada al mundo para llevar el mensaje de salvación y para ser testigo del amor y la gracia de Dios incluso en medio de las persecuciones (cfr. Hch 8, 1. 4).

3. La Iglesia, sacramento de Cristo, peregrina al encuentro del Padre

51. La identidad de la Iglesia se funda en ser un pueblo elegido por Dios, ungido con su Espíritu, que peregrina por la historia, dotada de carismas y ministerios, para continuar la misión de Cristo.

52. “Cristo es la luz de los pueblos” (*Lumen Gentium* 1), y por ello, la Iglesia es el Pueblo de Dios que peregrina en el mundo como sacramento universal de la salvación. Esta sacramentalidad exige de la Iglesia ser signo eficaz de la gracia ofrecida por Cristo al género humano. Para ello ha de ser fiel a Dios, de quien proviene la gracia, y fiel a los hombres, a quienes está llamada a comunicar dicho amor divino.

53. Por ello, el Concilio nos recuerda que no solo tenemos una misión, sino que la Iglesia es Misión. Su sentido lo encuentra en la comunión de los fieles que, respondiendo al amor de Cristo que sana y vivifica, anuncia la Buena Nueva a todas las creaturas guiada por el Espíritu Santo y hace visibles los valores del Reino de Dios en medio del mundo.

54. En su peregrinación hacia el encuentro con el Padre, a través de la gracia del Espíritu Santo, nuestra Iglesia diocesana es capacitada para superar las divisiones y conflictos internos, y para enfrentar los desafíos que el mundo le presenta al evangelizar con valentía y esperanza a quienes habitan y laboran en esta ciudad. Nuestra peregrinación culminará cuando toda la creación sea restaurada en Cristo y se reconcilie con el Padre (cfr. Rm 8, 21-24). En ese día, nuestra arquidiócesis será llevada a la plenitud de la comunión con Dios, participando en la alegría eterna del banquete celestial (cfr. Hch 3, 21).

4. María acompaña a su Iglesia (intercesión y consuelo)

55. La Virgen María ha acompañado a los creyentes desde los primeros días de la Iglesia (cfr. Hch 1, 14) y a nuestra arquidiócesis desde 1531, al aparecerse en el Tepeyac al querido Juan Diego (cfr. *Nican Mopohua* 26-32), fortaleciendo con su presencia los esfuerzos de los primeros evangelizadores. Su papel como madre de Jesús y madre nuestra (cfr. Jn 19, 26-27) la coloca en una posición única para interceder por nosotros y consolar a quienes recurren a ella en busca de ayuda y protección divina. Pero también se nos muestra como estrella de la Nueva Evangelización, impulsándonos a ir a los hermanos para mostrarles su rostro misericordioso.

56. Nuestra Señora de Guadalupe pide a Juan Diego que vaya con el obispo a pedirle que construya una “casita sagrada”; esta petición de María va más allá de la construcción de un templo; ella busca que su Hijo sea “lugar de encuentro”; que su misma presencia sea un signo de acogida tanto por españoles como indígenas, logrando el encuentro de dos culturas (cfr. PGP 153-155). Para la Arquidiócesis de México es un imperativo en su esfuerzo evangelizador acoger la pedagogía guadalupana, que nos enseña a anunciar la salvación ofrecida por su Hijo con cercanía, empatía, anuncio y siendo siempre motivo de encuentro entre quienes se experimentan extraños.

57. En el pasaje de las bodas de Caná, María intercede ante Jesús para que realice su primer milagro en favor de unos recién casados (cfr. Jn 2, 1-11). Hoy, María sigue intercediendo por los discípulos de su Hijo para atender nuestras necesidades espirituales y materiales (cfr. *Nican Mopohua* 119). En el cenáculo, ella permaneció unida a los apóstoles en la oración y luego los acompañó en su misión evangelizadora, la cual continúa impulsando amorosamente.

III. PAUTAS PARA LA RENOVACIÓN PASTORAL

58. A continuación, presentamos las pautas fundamentales que emanan de la reflexión que como Iglesia realizamos en la XXIII Asamblea arquidiocesana. Al revisar todas las respuestas ofrecidas por los 225 grupos de *Conversación en el Espíritu* que se vivieron en los cinco días de la Asamblea, pudimos descubrir estos cinco ejes temáticos que se repitieron en la mayoría de los grupos. Estas cinco acciones constituyen pautas fundamentales para la actualización y renovación pastoral de nuestro caminar sinodal.

59. Así, las líneas de acción y los objetivos de cada uno de los interlocutores tendrán como guía estas cinco pautas que se muestran a continuación:

1. Salir a compartir la alegría del Evangelio

60. Cuando el cristiano “sale” no está saliendo sin rumbo, sale tras los pasos de Jesús y comparte la esperanza y la alegría que su fe le ofrece. Por eso, el papa Francisco expresa que a Cristo se le es fiel viviendo la espiritualidad del éxodo, en un continuo movimiento que nos conduce hacia el prójimo al que Cristo busca para mostrar su amor. ¿Seremos capaces de seguir a Jesús o nos quedaremos seguros en nuestros templos? ¿Comprendemos que nuestro bautismo nos ha unido a Cristo que se atrevió a salir de sí mismo hasta encarnarse y morir por nosotros? Por ello, el Papa nos exhorta así:

Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo (*Evangelii Gaudium* 10).

61. El mensaje del Evangelio es una llamada a la acción, a salir de nuestra comodidad y compartir la buena nueva con todos los que nos rodean. El Evangelio es un mensaje de esperanza y redención destinado a ser compartido con todos los seres humanos. Por eso, “la salida misionera es el modelo de toda la obra de la Iglesia” (*Evangelii Gaudium* 15).

62. Como discípulos misioneros de Jesucristo, tenemos la responsabilidad de llevar este mensaje a todas las personas, a los que están cerca y a los que están lejos. Esto implica salir de nuestros templos y comunidades para alcanzar a aquellos que aún no han escuchado la buena noticia, compartiendo el amor de Cristo de manera tangible y significativa con ellos.

Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (*Evangelii Gaudium* 20).

63. Compartir la alegría del Evangelio es una expresión de nuestro amor por Dios y por nuestros hermanos. Esto puede tomar muchas formas, desde servir a los necesitados de nuestra comunidad, hasta participar en misiones globales que llevan el Evangelio a lugares remotos y marginados. Sea cual sea la forma que tome, compartir la alegría del Evangelio es una expresión concreta de nuestro compromiso con el mandamiento de amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (cfr. Jn 13, 34-36).

64. Esta pauta que nos invita a salir para compartir la alegría del Evangelio, si nos atrevemos a asumirla con responsabilidad y compromiso, sin duda renovará la Iglesia. Por eso el papa Francisco sueña con “una opción misionera capaz de transformarlo todo” (*Evangelii Gaudium* 27).

2. Escuchar con compromiso

65. La capacidad de escucharnos unos a otros es fundamental para existir como individuos y como comunidad, porque fuimos creados por la Palabra divina y solo alcanzamos nuestra plenitud cuando somos capaces de abrirnos a esta Palabra creadora que se manifiesta en la oración, en la Sagrada Escritura, en los acontecimientos, y sobre todo en el prójimo. “Quien a ustedes escucha, a mí me escucha; y quien a ustedes rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (Lc 10, 16).

66. Escuchar a Dios en el prójimo implica escuchar sin juzgar, con atención amante y compromiso, como alguien sin el cual no estoy completo:

Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida (*Evangelii Gaudium* 171).

67. Escuchar con compromiso implica una disposición activa para comprender, empatizar y responder adecuadamente a lo que el otro expresa. Pide estar plenamente presente, enfocarse en lo que la otra persona comunica, apartar las distracciones y mostrar interés genuino en sus palabras y emociones. La apertura y receptividad crean un espacio seguro donde las personas se sienten valoradas y comprendidas.

68. Esta práctica fortalece los lazos emocionales y promueve una mayor conexión interpersonal, lo que es fundamental al presentar el mensaje del Evangelio.

69. Escuchar con compromiso también es fundamental para resolver conflictos y evitar malentendidos entre los agentes de pastoral y sus interlocutores, ya que al dar espacio para que todos expresen sus puntos de vista y sentimientos, se fomenta un diálogo abierto y constructivo que puede llevar a propuestas mutuamente beneficiosas.

70. San Pablo VI, desde 1964, lanzaba el reto de escuchar a todos, con apertura y compromiso, cuando en su primera encíclica *Ecclesiam suam*, expresaba:

Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, cuando lo merece, secundarlo. Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el momento mismo que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía: el servicio. Debemos recordar todo esto y esforzarnos por practicarlo según el ejemplo y el precepto que Cristo nos dejó (Jn 13, 14-17). (*Ecclesiam suam* 39).

¹ El sentirse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo [...].No hay que perder la capacidad de escucha" (*Fratelli tutti* 48).

3. Acoger con empatía

71. El esfuerzo evangelizador y el llamado a un impulso misionero renovado que sepa llegar a los no creyentes y acercar a los alejados, pide una comunicación acogedora, empática y significativa, al estilo de Jesús, que hacía sentir a todos escuchados y amados. Por ello, acoger con empatía es un compromiso evangelizador que muchos agentes de pastoral han olvidado al dejarse envolver por las prisas, el activismo o una pseudo espiritualidad intimista que supone que puede excluir al prójimo de su relación con Dios, ¡nada más alejado de nuestra fe! Así nos lo explica el Papa:

El amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos. Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un “nosotros” contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación (*Fratelli tutti* 88).

72. De esta manera, la actitud de acogida nos permite ver el mundo desde la perspectiva de los demás, reconociendo y respetando sus experiencias únicas y sus puntos de vista individuales. Esto nos ayuda a superar la barrera del individualismo y la autopreservación. Al vivir la apertura al prójimo, fortalecemos nuestra capacidad para relacionarnos con los demás de manera auténtica y significativa, construyendo relaciones más sólidas y satisfactorias.

La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, no es sólo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones (*Fratelli tutti* 128).

73. Esta apertura ha de ser acompañada por la *empatía*; ésta nos permite comprender y compartir los sentimientos

y experiencias de los demás porque en ellos encontramos a Jesús. Acoger con empatía implica escuchar activamente y sin prejuicios a los demás, mostrando interés genuino en sus pensamientos y sentimientos. Estamos convencidos que las relaciones generadas por la apertura a la experiencia de mi prójimo, sin prejuicios y con compromiso, traerán una renovación eclesial.

4. Formar discípulos misioneros

74. La formación de discípulos misioneros de Jesucristo “que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (*Documento de Aparecida* 14), es una tarea central para la Iglesia. Por ello, en nuestra Asamblea arquidiocesana, los agentes de pastoral vieron la necesidad imperiosa de una formación integral y gradual que capacite y asegure un cumplimiento más fiel de la vocación misionera.

75. En la Arquidiócesis de México tenemos un largo camino de reflexión y puesta en práctica de procesos formativos, porque:

Madurar como discípulos misioneros es una exigencia para la misión. La formación, en efecto, es encontrarse con Jesucristo, conocerlo y seguirlo como discípulos; vivir la experiencia de comunión con el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, sintiéndose parte viva de ella, y aceptar ser enviado con la fuerza del Espíritu para ser fermento del Reino en medio de la Ciudad (*Marco general de la Formación* 7).

76. De ahí que se haya señalado un itinerario formativo que consta de etapas: **formación inicial**, formación básica, formación específica y permanente.

77. Dado que toda formación es una profundización en nuestra relación con Cristo, nunca se ha de renunciar en los procesos formativos al continuo encuentro con Cristo que renueva nuestro fervor por evangelizar.

No hay que pensar que en la catequesis el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es, ante todo, la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor (*Evangelii Gaudium* 165).

78. Ante la urgencia de la formación, la Asamblea ha pedido reforzar una formación específica para los ambientes e interlocutores que se busca evangelizar. En efecto, la Iglesia tiene la responsabilidad de equipar a los discípulos misioneros con las habilidades y herramientas necesarias para comunicar el Evangelio de manera efectiva en el mundo contemporáneo. Esto puede incluir la capacitación para anunciar el kerigma de manera personal (cfr. *Documento de Aparecida* 278a), el uso de los medios de comunicación social “para introducir en ellos el misterio de Cristo” (*Documento de Aparecida* 486e), las funciones de los consejos pastorales decanales y la profundización en los retos que la urbe presenta a la evangelización. (cfr. *Documento de Aparecida*, Discurso inaugural, 5).

79. Además de la formación específica para la misión, todo cristiano está llamado a llevar una vida personal que le ayude a crecer en su fe. Por ello, la formación continua exige cultivar una relación personal con Jesucristo a través de la oración, la lectura de la Escritura y la participación en los sacramentos (cfr. *Documento de Aparecida* 255). Esto no solo fortalece la fe de los creyentes, sino que también los capacita para ser testigos efectivos del Evangelio en sus vidas cotidianas.

5. Espiritualidad de comunión y testimonio

80. Es esencial comprender que el amor de Cristo es el corazón del Evangelio. Jesús nos enseñó a amar a Dios sobre todas las cosas y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (cfr. Mt 22, 37-39). Para comprender este amor hay que experimentarlo primero: “el amor consiste en que Dios

nos amó primero” (1 Jn 4, 10). Este amor gratuito, incondicional y desinteresado es el fundamento de nuestra fe, de nuestra espiritualidad y el motor que impulsa nuestras acciones en la vida cotidiana (cfr. Jn 15, 13).

81. Dar testimonio de este extraordinario amor es la mejor y más importante manera de evangelizar; por eso, la Asamblea arquidiocesana no dudó en señalar el testimonio personal y de comunión como imperativo para la renovación pastoral.

82. Testimoniar el amor de Cristo es vivir de manera coherente los valores del Evangelio; amar a los demás como Cristo nos amó, mostrar compasión hacia los necesitados, perdonar a los que nos han hecho daño y ser instrumentos de paz y reconciliación en un mundo marcado por el conflicto y la división (cfr. Mt 18, 21-22). Es compartir nuestro testimonio personal de cómo el amor de Dios ha transformado nuestras vidas. Al compartir nuestras experiencias de encuentro con Cristo y cómo su amor nos ha cambiado, inspiramos a otros a buscar una relación más profunda con Dios y a experimentar su amor sanador y restaurador, como en el caso de San Pablo (cfr. Hch 9, 1-20).

83. Testimoniar el amor de Cristo conlleva ser agentes de cambio en el mundo, trabajando por la justicia y la dignidad de todas las personas. Esto puede implicar abogar por los derechos de los más vulnerables, luchar contra la injusticia y la opresión, trabajar por la paz y la reconciliación en nuestras comunidades y familias (cfr. Mt 5, 3-12).

84. Para dar testimonio del amor del Crucificado al conocimiento de las verdades del Credo y la asistencia regular a la Santa Misa; hace falta y una profunda espiritualidad que fundamente nuestro testimonio. Por ello, para que este testimonio pueda ser creíble hace falta “renacer de lo alto” (Jn 3, 3). Esta experiencia solo se logra con una relación íntima con Cristo crucificado y resucitado. Es la experiencia de un Dios

vivo, misericordioso y fiel lo que transforma nuestras vidas, nos levanta cada vez que tropezamos y resignifica nuestra historia. Desde esta condición frágil hemos de esforzarnos por cumplir con nuestro compromiso, tal como nos lo sugiere el papa Francisco:

Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida [...] Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante» (Flp 3,12-13). (*Evangelii Gaudium* 121).

85. Asimismo, el testimonio de comunión hace aparecer a la Iglesia como signo auténtico del Evangelio. Para ello se requiere desarrollar una espiritualidad de comunión que nos haga capaces de reconocer el rostro de la Trinidad, a cuya imagen fuimos creados, en nosotros y en el hermano; sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sufrimientos, intuir sus deseos y atender a sus necesidades, ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Es también la capacidad de ver lo positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios (cfr. *Novo Millennio ineunte* 43).

86. Por eso es preciso cultivar y ampliar los espacios de comunión a todos los niveles. La comunión ha de ser patente en las relaciones entre obispos, presbíteros y diáconos, entre pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales. Para ello se deben valorar cada vez más los organismos de participación como los consejos presbiterales y pastorales (cfr. *Novo Millennio ineunte* 45).

PAUTAS FUNDAMENTALES



SALIR A COMPARTIR LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

“La salida misionera es el modelo de toda la obra de la Iglesia” (EG 15).

El mensaje del Evangelio es una llamada a la acción, a salir de nuestra comodidad y compartir la buena nueva con todos los que nos rodean. El Evangelio es un mensaje de esperanza y redención destinado a ser compartido con todos los seres humanos.



ESCUCHAR CON COMPROMISO

Escuchar a Dios en el prójimo implica escuchar sin juzgar, con atención amante y compromiso, como alguien sin el cual no estoy completo. Escuchar con compromiso supone dejarme interpelar e involucrarme con lo que el otro dice.



ACOGER CON EMPATÍA

Acoger con empatía implica escuchar activamente y sin prejuicios a los demás, mostrando interés genuino en sus pensamientos y sentimientos, porque en ellos encontramos a Jesús.



FORMAR DISCÍPULOS MISIONEROS

“Los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros.

Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual” (DA 174).



ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN Y TESTIMONIO

Dar testimonio del extraordinario amor de Cristo **es la mejor y más importante manera de evangelizar.** El testimonio de comunión hace aparecer a la Iglesia como signo auténtico del Evangelio. Reconocer el rostro de la Trinidad en nosotros y en el hermano es el camino a seguir.

IV. COMPROMISOS EMANADOS DE NUESTRA ASAMBLEA ARQUIDIOCESANA

87. La XXIII Asamblea arquidiocesana ha seguido un proceso sinodal de colaboración y comunión en el que se privilegió la escucha a través de la Conversación en el Espíritu. En las asambleas parroquiales se escuchó a los interlocutores prioritarios de la evangelización; en los foros se escuchó la voz de la Iglesia expresada en el magisterio, en expertos y en el compartir de los agentes de pastoral; en las asambleas decanales se escuchó la voz de los consejos, y en la Asamblea arquidiocesana escuchamos nuevamente a los agentes de pastoral para construir juntos, a la luz del Espíritu Santo, las líneas de acción que orientarán nuestra labor pastoral. Así logramos discernir los gritos de los interlocutores, los núcleos problemáticos y las propuestas de renovación que se muestran a continuación:

PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA

El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona la autenticidad de la fe que profesamos.

IV Jornada Mundial de los Pobres 4

88. Las **personas en situación de pobreza** constituyen una opción preferencial de la Iglesia de todos los tiempos; el trabajo en favor de ellos -y con ellos- es el signo de una Iglesia testigo del Evangelio. Desde el II Sínodo, la Arquidiócesis de México hizo la opción por las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad como uno de sus interlocutores prioritarios.

89. La situación de pobreza es un flagelo permanente en nuestro país. Constituye una condición socioeconómica que afecta el ejercicio de derechos básicos: a la alimentación, a la salud, a la educación, a una vivienda digna, a la participación ciudadana. Todas estas personas y familias se encuentran en una condición delicada de vulnerabilidad, la cual les provoca sufrimiento. La pobreza atenta contra la dignidad humana, el bienestar y la cohesión social.

90. Esta es la razón por la que **los rostros de pobreza son muy variados**: incluyen a todas las personas que carecen de los derechos antes mencionados; comprenden también a los migrantes y refugiados, a los pueblos indígenas y originarios, las víctimas de abusos, las madres y padres de hijos desaparecidos, las minorías, los trabajadores explotados, entre otros.

91. La Tierra es también un nuevo rostro de la pobreza. El papa Francisco expresa al respecto: “Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22)” (*Laudato si’* 2). La sobreexplotación del medio ambiente está entre las causas que agudizan las situaciones de pobreza de las personas.

1. Desafíos de la realidad

Voces de los interlocutores, asambleas parroquiales

92. Durante el segundo semestre del 2023, se les pidió a las parroquias hacer el ejercicio de entrevistar a personas en situación de pobreza y vulnerabilidad sobre su relación con la Iglesia y trabajar las respuestas obtenidas en sus asambleas parroquiales. El fruto de ese ejercicio de escucha permitió identificar los siguientes gritos, urgencias y necesidades:

a. ¡Indiferencia o rechazo! Las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad perciben actitudes de indiferencia o rechazo de parte de los agentes eclesiales.

b. ¡Justicia! Las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad tienen urgencia de contar con oportunidades de trabajo justas, debido a que viven injusticias que van desde los malos tratos a trabajos mal pagados y sin derechos laborales.

c. ¡Ayuda! Las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad gritan por ayuda para satisfacer sus necesidades básicas: casa, albergues, vestido, afecto, atención médica, alimentos.

d. ¡Encontrarse con el Dios del consuelo! Muchas personas en situación de pobreza y vulnerabilidad no conocen los servicios que ofrece la Iglesia; además, se observa pérdida de fe ya que no cuentan con acceso a procesos evangelizadores y no tienen ningún tipo de acompañamiento espiritual.

Voces de los agentes, Foros arquidiocesanos

93. Una vez que se identificaron los gritos, urgencias y necesidades de las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad, los agentes de pastoral hicieron un examen de conciencia durante los foros para identificar los núcleos problemáticos que impiden caminar junto con los más vulnerables. Los resultados fueron los siguientes:

a. Se percibe una **falta de empatía, solidaridad y escucha** hacia las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad por actitudes individualistas y soberbias de parte de los ministros y laicos, generadas por desinformación y prejuicios. Estas actitudes nos hacen cómplices de la injusticia y la indiferencia y así, la Iglesia se convierte en un ente incapaz de denunciar las estructuras injustas que reproducen y legitiman las desigualdades.

b. Muchas parroquias y movimientos viven una indiferencia e insensibilidad ante la realidad de las personas que viven en situación de pobreza o vulnerabilidad, ya sea por pereza o por una vida eclesial autorreferencial. La indiferencia hacia la pobreza y vulnerabilidad en nuestras comunidades es una falla grave y pone en cuestión la autenticidad de nuestra fe y la integridad de nuestra misión eclesial. De esta manera, contribuimos a que la Iglesia pierda credibilidad.

c. La falta de acciones concretas a favor de las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad pone en evidencia el miedo al compromiso y falta de valentía de parte de los agentes de pastoral. El miedo al compromiso en nuestra respuesta a la pobreza y vulnerabilidad pone en evidencia la falta de comprensión sobre la profundidad del llamado cristiano al servicio desinteresado y a la solidaridad con los más necesitados. Además, manifiesta la resistencia a abandonar nuestras comodidades y privilegios por el bien de nuestros hermanos.

d. La falta de espiritualidad encarnada nos incapacita para ver con los ojos misericordiosos con los que nos ve Dios y vibrar con el corazón de Jesús en su amor por las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad. El reduccionismo espiritual es un enfoque limitado que nos lleva a pensar que la espiritualidad se reduce a prácticas devocionales y nos hace perder de vista la dimensión humana y social del Evangelio. Así, cerramos los ojos ante las realidades palpables de pobreza y vulnerabilidad y perdemos la oportunidad de acercarnos de manera auténtica a Cristo (cfr. Mt 25, 37-39).

2. Voz de nuestros pastores, magisterio

a. Una Iglesia pobre y para los pobres

94. En *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco denuncia la cultura del descarte, que considera al ser humano como objeto de consumo y promueve la exclusión de los más vulnerables de la sociedad. En un mundo marcado por la desigualdad y la injusticia, **la Iglesia tiene la responsabilidad de ser voz profética y agente de cambio**. El Papa llama a la Iglesia a rechazar la idolatría del dinero y a reconocer la necesidad de una economía al servicio de la persona humana, que priorice el bien común sobre el beneficio individual. Nos recuerda que la opción preferencial por los pobres no es cuestión de asistencia caritativa, sino compromiso radical por la justicia y la transformación social. Como comunidad cristiana, estamos llamados a escuchar el clamor de los pobres y a trabajar por su liberación, promoción y desarrollo humano integral (cfr. *Evangelii Gaudium* 198).

b. Una Iglesia capaz de conmover sus entrañas

95. Solo el que ama es capaz de conmoverse desde las entrañas por las necesidades del prójimo y ocuparse en la promoción de la persona. El papa Francisco desafía a los cristianos a una **conversión profunda que nos lleve a sentir el sufrimiento ajeno como propio** y a responder con amor y compasión; llama a superar la indiferencia y la frialdad que a menudo caracterizan nuestra respuesta ante las injusticias y el sufrimiento de nuestros hermanos (cfr. *Evangelii Gaudium* 199). A lo largo de su magisterio, el Papa nos exhorta a cultivar esta sensibilidad espiritual que nos lleva a estremecernos ante el dolor ajeno y a comprometernos activamente en la búsqueda de soluciones concretas. Ser una iglesia capaz de conmover sus entrañas implica también asumir la responsabilidad de denunciar las injusticias y los sistemas que perpetúan la opresión y el sufrimiento humano.

c. Una Iglesia solidaria y en salida misionera

96. El papa Francisco expresa en *Evangelii Gaudium* que la **solidaridad es un valor fundamental del cristianismo** que llama a reconocer la dignidad de cada persona y a trabajar por su bienestar integral (cfr. 89). En *Laudato si'*, nos pide una conversión ecológica que lleve a cuidar de nuestra casa común y a preocuparnos por los más afectados por la crisis ambiental, que son los más pobres y vulnerables (cfr. 216-221). Además, enfatiza la importancia de una Iglesia en salida que no se encierre en sí misma, sino que vaya al encuentro de los demás, especialmente de aquellos que están en las periferias existenciales y geográficas (cfr. *Evangelii Gaudium* 20, 30, 46).

d. Todos somos hermanos

97. En *Fratelli tutti*, el papa Francisco desarrolla la idea de que todos somos hermanos, independientemente de nuestras diferencias culturales, religiosas o sociales (cfr. 1, 128). Por eso estamos llamados a construir una sociedad basada en la fraternidad y la solidaridad, donde **cada persona sea valorada y respetada en su dignidad como hijo o hija de Dios**. En *Laudato si'*, nos llama a reconocer la interconexión entre todos los aspectos de la vida en la Tierra, incluyendo la relación entre los seres humanos y la creación. Nos invita a adoptar un enfoque integral que abarque las dimensiones sociales y ambientales de los problemas. De esta forma, nos pide reconocer la interconexión y solidaridad como miembros de una única familia humana, así como asumir la responsabilidad de cuidar y proteger a los más vulnerables. Es un llamado a construir un mundo más justo, pacífico y sostenible, donde cada persona pueda vivir con dignidad y esperanza (cfr. *Laudato si'* 91, 117, 138).

3. Resonancias del Espíritu, Asamblea arquidiocesana

98. Horizonte inspirador

La asamblea manifestó su sueño de mejorar su testimonio de solidaridad con las personas en situación de vulnerabilidad que habitan la ciudad. Anhelamos una Iglesia cercana a las personas en situación de pobreza, sin juzgarlos, con compasión y misericordia. Para continuar con los esfuerzos que se realizan desde el II Sínodo, es imprescindible formar agentes que puedan comprender y detectar la pobreza con una apertura en el Espíritu, para que, guiados por Él, comprendan sus necesidades, los amen como son y logren expresar la cercanía de Jesucristo. Para lograr este sueño, la asamblea expresó las siguientes actitudes y acciones:

APERTURA AL ESPÍRITU: dejar que Dios nos guíe para salir al encuentro de los descartados.

RENUNCIA AL INDIVIDUALISMO: dejar el egoísmo y el confort, ponernos al servicio, amar hasta el extremo, comunión afectiva y efectiva.

ESCUCHA ATENTA: salir al encuentro de los más vulnerables para detectar las realidades y situaciones que encierra la pobreza y brindar el servicio adecuado a cada necesidad.

RESPECTO A SU DIGNIDAD: amar a las personas en situación de pobreza como a uno mismo, sin juzgarlos; **ACOGIÉNDOLOS** con dignidad y empatía, siendo sensibles hacia su situación y viviendo la **COMPASIÓN**.

SALIR AL ENCUENTRO: procurar una espiritualidad que favorezca la misericordia, comprometiéndonos con el vulnerable.

REDES DE APOYO: tejer redes de apoyo para facilitar las acciones de solidaridad.

ESTRUCTURAS y PLANEACIÓN: promover la planeación, ejecución y evaluación de las acciones sociocaritativas.

EN EL DECANATO: fortalecer la pastoral decanal y con otras instancias.

FORMACIÓN: promover la formación integral y comprometida en Doctrina Social de la Iglesia.

99. Líneas de acción

1. Salir al encuentro de las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad, descubriendo en ellas el rostro de Cristo y mostrando su cercanía misericordiosa.

Porque, “nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro considerándolo como uno consigo” (*Evangelii Gaudium* 199).

2. Ofrecer procesos de escucha para comprender la situación en la que se encuentran, iluminando con el Evangelio sus vidas y abriendo paso a la acción del Espíritu que transforma vidas.

Muchos hombres y mujeres [...] no se limitan a dar algo; escuchan, dialogan, intentan comprender la situación y sus causas, para dar consejos adecuados y referencias justas, están atentos a las necesidades materiales y también espirituales, a la promoción integral de la persona (*Mensaje de la VII Jornada Mundial de los Pobres* 5).

3. Ofrecer procesos de acompañamiento cercano y comprensivo a las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad que promuevan su dignidad de modo que sean artífices de su propio destino, viviendo la vida que anhelan.

La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos. (*Evangelii Gaudium* 198).

4. Formar a los agentes de pastoral en la **Doctrina Social de la Iglesia** para generar una cultura de la acogida y misericordia que promueva el desarrollo integral de las personas en situación de vulnerabilidad y de todo el pueblo de Dios.

Reafirmamos con toda la Iglesia el hecho de que «la Doctrina Social de la Iglesia [...] ha animado el testimonio y la acción solidaria de los laicos y laicas [...] Innumerables iniciativas laicales en el ámbito social, cultural, económico y político, hoy se dejan inspirar en los principios permanentes, en los criterios de juicio y en las directrices de acción provenientes de la Doctrina Social de la Iglesia» (*Documento de Aparecida* 99).

5. Organizar la pastoral sociocaritativa, tejiendo redes entre parroquias, congregaciones religiosas, movimientos y organizaciones, en conexión con las políticas públicas, e invitando a las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad a participar activamente en las soluciones.

Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación (*Evangelii Gaudium* 87).

100. Objetivos para 2024 - 2027

Parroquia

1. Aprovechar los meses misioneros u otros momentos significativos para **salir al encuentro de las personas** en situación de pobreza y vulnerabilidad presentes en el territorio parroquial, para escuchar sus necesidades y detonar procesos de acompañamiento.

Decanato

2. Consolidar la **pastoral sociocaritativa a nivel decanal**, apoyado por Cáritas arquidiocesana y otras asociaciones de ayuda, mediante procesos y programas que articulen los esfuerzos entre parroquias, congregaciones, movimientos e instituciones arquidiocesanas o de la sociedad civil.

Zona pastoral

3. Ofrecer a los agentes de pastoral una **formación** sólida en la Doctrina Social de la Iglesia con ayuda de la Vicaría de Laicos en el Mundo (VLM), CEFALAE o de otras organizaciones dedicadas a ello (por ejemplo, IMDOSOC).

Vicaría de Laicos en el Mundo (VLM)

4. Establecer **vínculos de colaboración** entre las Vicarías territoriales y la Vicaría de Laicos en el Mundo, para que, detectando focos rojos de personas en situación de pobreza y vulnerabilidad, se puedan realizar diagnósticos, proponer y ejecutar soluciones en conjunto.

5. Ofrecer, desde la Universidad Católica Lumen Gentium, **procesos de formación** y capacitación para los espacios de diálogo y escucha.

PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA Y VULNERABILIDAD

GRITOS, URGENCIAS Y NECESIDADES

Indiferencia o rechazo

¡Justicia!

¡Ayuda!

¡Encontrarse con el Dios del consuelo!

NÚCLEOS PROBLEMÁTICOS

Falta de empatía, solidaridad y escucha.

Indiferencia e insensibilidad ante la realidad de las personas.

Falta de acciones concretas como miedo al compromiso y falta de valentía.

Falta de espiritualidad encarnada.

MAGISTERIO

El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo en primera línea... (IV Jornada mundial de los pobres).

Una Iglesia pobre para los pobres (EG 198).

Iglesia capaz de conmover sus entrañas (EG 199).

Iglesia solidaria y en salida misionera (EG 15, 24).

Todos somos hermanos (FT 95).

LÍNEAS DE ACCIÓN

- 1 **Salir al encuentro** de las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad, descubriendo en ellas el rostro de Cristo y mostrando su cercanía misericordiosa.
- 2 Ofrecer **procesos de escucha** para comprender la situación en la que se encuentran, iluminando con el Evangelio sus vidas y abriendo paso a la acción del Espíritu que transforma vidas.

- ③ Ofrecer **procesos de acompañamiento cercano y comprensivo** a las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad, que promuevan su dignidad de modo que sean artífices de su propio destino, viviendo la vida que anhelan.
- ④ **Formar** a los agentes de pastoral en la **Doctrina Social** de la Iglesia para generar una cultura de la acogida y misericordia que promueva el desarrollo integral de las personas en situación de vulnerabilidad y de todo el pueblo de Dios.
- ⑤ **Organizar la pastoral sociocaritativa, tejiendo redes** entre parroquias, congregaciones religiosas, movimientos y organizaciones, en conexión con las políticas públicas, e invitando a las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad a participar activamente en las soluciones.

OBJETIVOS

- Parroquia**
- ① Aprovechar los meses misioneros u otros momentos significativos para **salir al encuentro de las personas** en situación de pobreza y vulnerabilidad presentes en el territorio parroquial, para escuchar sus necesidades y detonar procesos de acompañamiento.
- Decanato**
- ② Consolidar la **pastoral sociocaritativa a nivel decanal**, apoyados por Cáritas Arquidiocesana y otras asociaciones de ayuda mediante procesos y programas que articulen los esfuerzos entre parroquias, congregaciones, movimientos e instituciones arquidiocesanas o de la sociedad civil.
- Zona pastoral**
- ③ Ofrecer a los agentes de pastoral del decanato una **formación** sólida en la Doctrina Social de la Iglesia con ayuda de la Vicaría de Laicos en el Mundo (VLM), CEFALAE o de otras organizaciones dedicadas a ello (por ejemplo, IMDOSOC).
- Vicaría de Laicos en el Mundo (VLM)**
- ④ Establecer **vínculos de colaboración** entre las Vicarías territoriales y la Vicaría de Laicos en el Mundo, para que, detectando focos rojos de personas en situación de pobreza y vulnerabilidad, se puedan realizar diagnósticos, proponer y ejecutar soluciones en conjunto.
 - ⑤ Ofrecer desde la Universidad Católica Lumen Gentium, **procesos de formación y capacitación** para los espacios de diálogo y escucha.

ALEJADOS DE LA DINÁMICA ECLESIAL

No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino.

Documento de Aparecida 548

101. Las **personas alejadas de la dinámica eclesial conforman un universo amplio y complejo**, entre el que podemos mencionar a: personas que nunca han oído hablar de Jesús, personas que son indiferentes a la fe, personas bautizadas con un conocimiento superficial de la fe, aquellas con una fe debilitada o quienes se han distanciado de la Iglesia.

102. El II Sínodo de la Arquidiócesis de México planteó a los alejados del influjo evangelizador como un interlocutor prioritario y transversal, puesto que incluye familias, jóvenes, expresiones de religiosidad popular y ambientes en los que la incidencia de la fe es limitada o confusa. Señaló la necesidad de desarrollar una **verdadera actitud de diálogo** hacia ellos, tener presentes las **causas que conducen al alejamiento** e invitó a redescubrir la **dignidad inviolable de cada persona humana**.

103. Entre los rostros de los alejados actuales se encuentran numerosos jóvenes y adolescentes, que, aunque son buscadores de Dios y creen en Cristo y en la Virgen de Guadalupe, no se identifican con la Iglesia ni les atrae la manera en que se les transmite la fe. Se trata de nuevas generaciones que tienen sed de una profunda espiritualidad, pero su escala de valores es distinta: conceden gran prioridad al cuidado del ambiente, protestan contra el maltrato animal, no les atrae tener hijos, se comunican de manera digital, su lenguaje es la música, entre otras cosas.

104. Dentro de los alejados del influjo evangelizador se encuentran los ambientes del trabajo, las empresas, la política, la cultura, el arte, los medios de comunicación, las universidades y escuelas públicas, las expresiones urbanas, entre otros ámbitos que requieren de un necesario diálogo fe-cultura.

1. Desafíos de la realidad

Voces de los interlocutores, asambleas parroquiales

105. Durante el segundo semestre del 2023, se les pidió a las parroquias hacer el ejercicio de entrevistar a personas alejadas de la dinámica eclesial sobre su relación con la Iglesia, y trabajar las respuestas obtenidas en sus asambleas parroquiales. El fruto de ese ejercicio de escucha permitió identificar los siguientes gritos, urgencias y necesidades:

a. Grito: ¡Rechazo! Las personas alejadas expresan haber experimentado diferentes gestos y actitudes de parte de agentes eclesiales que se engloban en la actitud de rechazo.

b. Grito: Falta de interés y desconocimiento. Cada vez es más común encontrar personas que no tienen ningún interés en acercarse a la Iglesia, que desconocen el sentido de la vida de fe, que no identifican lo que una sana relación con Dios puede aportar a sus vidas y que no están dispuestas a seguir un proceso de formación cristiana.

c. Grito: Decepción. Las personas alejadas del influjo evangelizador miran con decepción a la Iglesia por diversas razones.

d. Necesidad: Acompañamiento. Las personas buscan espacios en los que se sientan escuchadas y puedan crear lazos afectivos. Desean que la Iglesia encuentre métodos innovadores para transmitir el Evangelio.

Voces de los agentes, Foros arquidiocesanos

106. Una vez que se identificaron los gritos, urgencias y necesidades de las personas alejadas de la dinámica eclesial, los agentes de pastoral hicieron un examen de conciencia durante los foros para identificar los núcleos problemáticos que nos impiden caminar junto con las personas alejadas. Los resultados fueron los siguientes:

a. Falta de testimonio/ incongruencia

107. La separación entre fe y vida presente en muchos católicos es un factor fundamental para generar aversión y desconfianza, provocando que las personas se alejen de la Iglesia o no se sientan atraídas hacia ella. Además, nos interpela una característica de la sociedad actual: la “democratización de la imagen”, somos una sociedad que se comunica a partir de imágenes, fotografías y símbolos. El testimonio cristiano, imagen convocante para los alejados, está en crisis, desdibujado, cuestionado; nuestra capacidad de transmitir y atraer desde la imagen es mínima. A menudo, lo único que las personas ven de nosotros son actitudes y acciones negativas que opacan la imagen del Señor Jesús.

b. Poca empatía con las experiencias límite de las personas, una Iglesia alejada de la realidad

108. No son pocas las experiencias de católicos que se han sentido rechazados por los pastores o la comunidad eclesial en momentos cruciales de su vida. Cuando buscan escucha o ayuda, encuentran indiferencia, frialdad o juicios. Se despierta el sentido de abandono y orfandad y se emprende la búsqueda de entornos seguros fuera de la comunidad de fe, en donde sea posible experimentarse acompañados y apoyados.

109. Muchas personas se acercan, todavía, a nuestras comunidades buscando “unidades de primeros auxilios” ante emergencias de todo tipo, desde aquellas espirituales, hasta las que tocan a la salud, la alimentación, la vivienda, etc. ¿Cuántas de estas personas salen de nuestros templos con el corazón y las manos vacías porque no tenemos los recursos espirituales, profesionales y materiales para ayudarles? ¿Cuántas veces fallamos en compartirles lo mejor que tenemos, a Jesús (cfr. Hch 3,6), porque no encontraron en nosotros una sonrisa, una mirada compasiva o un consuelo?

c. Autoritarismo, clericalismo, fundamentalismo, legalismo

110. Las relaciones humanas están cada vez más regidas desde la horizontalidad y la lógica de la participación democrática. Las dinámicas eclesiales en las que se proponen las ideas, decisiones o proyectos de una sola persona (sea un ministro ordenado o líder laico) resultan chocantes para muchos. Si bien la vida de la Iglesia no se rige como una democracia donde las decisiones se someten a la mayoría, el ejercicio de la autoridad está motivado por el discernimiento personal y comunitario. La apertura de los distintos liderazgos en la Iglesia a discernir sus propuestas a partir de la escucha atenta a la comunidad, es todavía una tarea incipiente y, en muchos lugares, difícil de entender. Esto se traduce en una crisis de liderazgo y servicio, que genera ambientes poco armónicos, relaciones interpersonales conflictivas, imposibilidad de planeación eficaz y continuada.

111. A ello se suma la cerrazón al diálogo con creencias, culturas o ideas distintas y la tendencia a la imposición, desde una equivocada concepción de la fidelidad a la verdad del Evangelio, y desde la actitud de condena y menosprecio, lo que dificulta el encuentro con los alejados.

d. Crisis de espiritualidad

112. Quizá, el punto de partida de la falta de capacidad de la Iglesia para atraer y convocar es la deficiencia en la vida espiritual, es decir, en la apertura al Espíritu que nos moldea y configura con Jesús. Vivimos como miembros de la Iglesia sin asumir las actitudes que Jesús vivió y enseñó. Incluso le quitamos su lugar para ostentarnos como dueños del Evangelio, de la misión y de las comunidades. Sin afán de culpar o sentirnos malos seguidores de Jesús, nos hacemos conscientes de la necesidad de procesos de formación y espiritualidad a través de los que emprendamos caminos de maduración discipular y pastoral.

2. Voz de nuestros pastores, magisterio

a. El Señor nos envía como mensajeros del Evangelio

113. La Iglesia recibió del Señor Jesús el mandato del anuncio evangélico (*Lumen Gentium* 17), tarea cada vez más urgente. El deber de anunciar el Evangelio es responsabilidad de todos: los pastores de la Iglesia, las personas consagradas, y todos los miembros de la Iglesia, quienes, en virtud del bautismo, son constituidos discípulos y misioneros, y cada uno, desde su propia vocación y condición de vida, está llamado a ser protagonista de la evangelización. Porque hoy son muchos los bautizados que no viven las exigencias del bautismo, “no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe” (*Evangelii Gaudium* 14). Ellos son hoy interlocutores prioritarios de la acción evangelizadora, y somos enviados para salir a su encuentro.

b. Configurarnos con Jesús para transmitir su vida

114. Para que la acción evangelizadora sea eficaz y fecunda, debe originarse en el encuentro con el Señor, en una relación personal de amor, en una fe fuerte y firme, y soste-

nerse a lo largo de un proceso de configuración con él, de manera que genere en nosotros la convicción de seguirlo y podamos asumir sus criterios y estilo de vida (cfr. *Documento de Aparecida* 134-142).

115. El Papa señala que carecer de este itinerario de formación y maduración espiritual provoca que los agentes evangelizadores presenten actitudes que obstaculizan su labor, desde una apariencia poco afable con cara de funeral o de vinagre (*Evangelii Gaudium* 80), hasta el temor, los activismos sin sentido y proyectos sin ruta clara, el afán de control de los trabajos y de sus resultados que desembocan en la acedia pastoral y el pesimismo ante los desafíos del mundo. La vida espiritual no debe centrarse en prácticas religiosas incapaces de animar a salir de sí mismos y, por el contrario, debe alentar el compromiso y la pasión evangelizadora (cfr. *Evangelii Gaudium* 77-78).

c. A vino nuevo, odres nuevos

116. Consciente de los cambios socioculturales de nuestra época, la Iglesia asume la necesidad de cumplir su misión, escrutando los signos de los tiempos a la luz de la Palabra de Dios. La predicación del Evangelio hoy se hace en lugares, entornos y contextos nuevos que, sin estar más allá de las fronteras geográficas, se convierten en los nuevos países de misión (cfr. *Redemptoris missio* 32), lo que exige implementar métodos adecuados para hacer llegar la palabra y la vida del Señor Jesús al corazón de las personas.

117. Es un imperativo renovar las actitudes y las estructuras eclesiales, priorizando una proclamación que incida en la vida de las personas, con sus luces y heridas. Dicha renovación pone a la Iglesia en clave de salida, optando por formas nuevas, sin temor a equivocarse, sin ceñirse a lo que ya ha demostrado ser ineficaz.

d. Para que el mundo crea

118. Los cristianos de los primeros siglos tenían claro que la fe testificada con la vida era un gran foco de atracción, por ello Tertuliano, en el siglo II, recogía las palabras de asombro con que los no creyentes hablaban de los discípulos de Jesús: “Miren cómo se aman, miren cómo están dispuestos a morir el uno por el otro”. Así, el magisterio reciente de la Iglesia sigue llamando a cada creyente “a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra el nombre nuevo de que se revistieron por el bautismo, de tal forma que, todos los demás, al contemplar sus buenas obras, glorifiquen al Padre” (*Ad gentes* 11).

119. Los miembros de la Iglesia estamos llamados a ser ejemplo vivo de amistad, solidaridad y caridad, puentes de diálogo, comprensión y encuentro, promotores de la justicia y el bien común y así testificar la acción del Señor en el corazón y atraer a muchos a Cristo (cfr. *Lumen gentium* 12, *Evangelii nuntiandi* 21).

3. Resonancias del Espíritu, Asamblea arquidiocesana

120. Horizonte inspirador

La Iglesia manifestó el sueño de renovar su vocación misionera, atreviéndose a dejar su zona de confort y salir al encuentro de los más alejados, con apertura y empatía, buscando escuchar sus anhelos y sueños para provocar un encuentro con Cristo que ofrezca sentido a sus vidas y los anime a incorporarse a la comunidad eclesial. Todos reconocimos la importancia del testimonio personal y comunitario para acercar a otros al Evangelio de Cristo. Para lograr este sueño, la asamblea expresó las siguientes actitudes y acciones:

ACTITUD DE SALIDA: dejar nuestra zona de confort y superar el miedo para salir al encuentro de los alejados e invitarlos a vivir un encuentro con Cristo e integrarse en la vida de la Iglesia.

APERTURA: acoger al prójimo que se ha alejado sin prejuicios ni juicios, con respeto.

EMPATÍA Y ESCUCHA: vivir las actitudes de cercanía, comprensión, compasión, misericordia, amor, alegría y calidez. Estar abiertos a escuchar, sin prejuicios, con respeto, reconociendo a Cristo en el hermano.

VENCER LA RESISTENCIA AL CAMBIO: para acompañar a los alejados con creatividad y empatía.

SER TESTIMONIO VIVO: que vean en la comunidad de discípulos el rostro y las actitudes de Cristo, en su vida y servicio. Dar testimonio de vida positivo, motivador, perseverante y una palabra alegre.

ESPIRITUALIDAD: vivir una espiritualidad misionera que nos haga sentirnos enviados al encuentro con los alejados.

CONOCER LA REALIDAD: acercarnos a conocer su cultura, signos, anhelos y sus formas de celebrar la vida.

REDES SOCIALES: utilizar las redes sociales para comunicarnos con los alejados y provocar el encuentro con Dios.

121. Líneas de acción

1. Salir al encuentro de las personas alejadas, para propiciar momentos de diálogo que hagan **posible el encuentro fraterno**.

La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien se hizo

prójimo del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas (*Fratelli tutti* 81).

2. Generar procesos de **encuentro con Cristo para los alejados**, mediante una evangelización creativa, sostenida en la Palabra de Dios y el **testimonio alegre de vida**.

Solo así estaremos haciendo realidad la renovación misionera; «se trata de llevar el Evangelio [...] tanto a los más cercanos como a los desconocidos [...] Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino» (*Evangelii Gaudium* 127).

3. Promover en los agentes de pastoral **actitudes de escucha empática** que los habilite para **acoger** todo tipo de personas y situaciones, sin discriminar ni juzgar, comprendiendo sus procesos de vida.

De este modo podremos encarnar la actitud de Jesús, quien no tiene miedo de acercarse y dialogar con publicanos, pecadores, leprosos, extranjeros, mujeres y niños, en suma, los alejados y excluidos de su tiempo (cfr. Jn 4, 1-42).

4. Impulsar una **formación integral** de los agentes que les ayude a fortalecer la **espiritualidad misionera**, y los capacite para el diálogo con la cultura.

Porque, “sin agentes bien formados según la mentalidad evangelizadora de la inculturación y capaces de trabajar en corresponsabilidad, el proyecto de la Nueva Evangelización queda frustrado” (ECUCIM 1267).

5. Fortalecer las **estructuras decanales y las vinculaciones** con instituciones, movimientos y vida consagrada en orden a testimoniar la comunión, participación y misión en la acción evangelizadora.

Por eso, las conclusiones de la Asamblea eclesial invitan a “reformular las estructuras desde una conversión comunitaria y una pastoral orgánica y de conjunto, capaz de articular los diversos ámbitos pastorales, territoriales y sectoriales (*Hacia una Iglesia sinodal* 324).

122. Objetivos para 2024 - 2027

Parroquia

1. Organizar y motivar la salida misionera al encuentro de los alejados por parte de los grupos parroquiales, animados por los equipos de misión permanente, para compartir todos la alegría del Evangelio.

Decanato

2. Planificar y unir esfuerzos **a nivel decanal** entre los equipos de **misión permanente** para fortalecer los procesos misioneros evangelizadores suscitados por las salidas misioneras.

3. Promover entre **los ministros ordenados, vida consagrada y los laicos del decanato** un momento fuerte anual de **espiritualidad misionera** para renovar el encuentro con Cristo y el entusiasmo por salir a anunciarlo con empatía.

Zona pastoral

4. Desarrollar programas de vinculación con hospitales, universidades y centros de promoción humana presentes en la arquidiócesis.

Vicaría de Laicos en el Mundo (VLM)

5. Dar a conocer el trabajo de la Vicaría de Laicos en el Mundo, comisiones y dimensiones, para **estrechar lazos de colaboración** con las Vicarías Territoriales que fortalezcan el trabajo de Iglesia en salida y evangelización de ambientes.

6. Ofrecer una formación a los fieles que permita ahondar en la vocación laical y su compromiso con las realidades temporales.

PERSONAS ALEJADAS DE LA DINÁMICA ECLESIAL

GRITOS, URGENCIAS Y NECESIDADES

¡Rechazo!

Falta de interés y desconocimiento.

Decepción.

Acompañamiento.

MAGISTERIO

El Señor nos envía como mensajeros del Evangelio (LG 17).

Configurarnos con Jesús para transmitir su vida (DA 134-142).

A vino nuevo, odres nuevos (RM 32; EG 24).

Para que el mundo crea (LG 12; EN 21).

NÚCLEOS PROBLEMÁTICOS

Falta de testimonio/
incongruencia.

Poca empatía con las experiencias límite de las personas, una Iglesia alejada de la realidad.

Autoritarismo, clericalismo, fundamentalismo, legalismo.

Crisis de espiritualidad.

LÍNEAS DE ACCIÓN

- 1 **Salir** al encuentro de las personas alejadas, para propiciar momentos de diálogo que hagan **posible el encuentro fraterno**.
- 2 **Generar procesos de encuentro con Cristo para los alejados**, mediante una evangelización creativa, sostenida en la Palabra de Dios y el **testimonio alegre de vida**.
- 3 **Promover** en los agentes de pastoral **actitudes de escucha empática** que los habilite para acoger todo tipo de personas y situaciones, sin discriminar ni juzgar, comprendiendo sus procesos de vida.

- ④ **Impulsar una formación integral** de los agentes que les ayude a fortalecer la **espiritualidad misionera**, y los capacite para el diálogo con la cultura.
- ⑤ **Fortalecer las estructuras decanales** y las vinculaciones con instituciones, movimientos y vida consagrada en orden a testimoniar la comunión, participación y misión en la acción evangelizadora.

OBJETIVOS

Parroquia

- ① Organizar y motivar la **salida misionera** al encuentro de los alejados por parte de los grupos parroquiales, animados por los equipos de misión permanente, para compartir todos la alegría del Evangelio.

Decanato

- ② Planificar y unir esfuerzos **a nivel decanal** entre los equipos de **misión permanente** para fortalecer los procesos misioneros evangelizadores suscitados por las salidas misioneras.
- ③ Promover entre **los ministros ordenados, vida consagrada y los laicos del decanato** un momento fuerte anual de **espiritualidad misionera** para renovar el encuentro con Cristo y el entusiasmo por salir a anunciarlo con empatía.

Zona pastoral

- ④ Desarrollar programas de vinculación con hospitales, universidades y centros de promoción humana presentes en la arquidiócesis.

Vicaría de Laicos en el Mundo (VLM)

- ⑤ Dar a conocer el trabajo de la Vicaría de Laicos en el Mundo, comisiones y dimensiones, para **estrechar lazos de colaboración** con las Vicarías Territoriales que fortalezcan el trabajo de Iglesia en salida y evangelización de ambientes.
- ⑥ Ofrecer una formación a los fieles que permita ahondar en la vocación laical y su compromiso con las realidades temporales.

MATRIMONIO Y FAMILIA

En la familia, [...] madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad. «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida».

Amoris laetitia 86

123. Para la Arquidiócesis de México, una de las grandes prioridades y urgencias pastorales es la atención y la evangelización a las familias, pues no es indiferente ante el hecho de que, para muchas personas, su propia familia está lejos de ser el espacio afectivo en el que se sientan respetadas, acogidas e incondicionalmente amadas.

124. El II Sínodo consideró a las familias, en sus diversas realidades y estructuras, como interlocutor prioritario, porque **la familia es un espacio privilegiado de la evangelización en la que se forma el ser humano como cristiano e hijo de Dios.**

1. Desafíos de la realidad

Voces de los interlocutores, asambleas parroquiales

125. Durante el segundo semestre del 2023, se les pidió a las parroquias hacer el ejercicio de entrevistar a padres y madres de familia sobre su relación con la Iglesia y trabajar las respuestas obtenidas en sus asambleas parroquiales. El fruto de ese ejercicio de escucha permitió identificar los siguientes gritos, urgencias y necesidades:

a. Grito: ¡Desintegración familiar! Las familias viven crisis matrimoniales que, cada vez con más frecuencia, terminan en separaciones o divorcios. Se ha normalizado la ausencia de los padres a causa del trabajo, lo que provoca que el cuidado y responsabilidad de los niños, en el mejor de los casos, esté a cargo de los abuelos o de otros miembros de la familia. Las

familias viven la falta de expresiones de afecto, falta de comunicación y, lamentablemente, la falta de respeto que muchas veces deriva en violencia.

b. Urgencia: Evangelización. Un gran número de padres de familia han perdido la fe y viven con indiferencia religiosa. Además, cada vez aumenta el número de parejas jóvenes que no comprenden el valor del sacramento del matrimonio ni asumen la responsabilidad de transmitir la fe.

c. Urgencia: Formación. A las familias les urge la formación en varios rubros: el religioso, que les permita renovar su encuentro con Cristo, profundizar en los valores de la fe cristiana y vivir una experiencia de Iglesia; en el ámbito humano, en el que se les acompañe para favorecer la educación de los hijos y mejorar las relaciones interpersonales, el manejo de emociones, la comunicación asertiva y la autoestima de grandes y pequeños. Además, urge la formación en cuestiones de economía familiar.

d. Necesidad: Inclusión. Las familias viven muchas experiencias distintas a las ordinarias y piden respeto, atención personalizada y misericordia de parte de la Iglesia. Las familias necesitan ser escuchadas y acompañadas, en lugar de ser juzgadas y discriminadas.

Voces de los agentes, Foros arquidiocesanos

126. Una vez que se identificaron los gritos, urgencias y necesidades de las familias, los agentes de pastoral hicieron un examen de conciencia durante los foros para identificar los núcleos problemáticos que nos impiden caminar junto con las familias. Los resultados fueron los siguientes:

a. Falta de cercanía y empatía con las familias

127. Aun con toda la riqueza pastoral con la que se ha evangelizado a las familias, queda mucho por hacer: muchas de ellas no se sienten acogidas y acompañadas; por el contrario, se sienten rechazadas debido a una falta de empatía e indiferencia por parte de algunos pastores y agentes laicos que colaboran en la acción pastoral. El trato burocrático y la falta de un trato misericordioso dificultan la transmisión de los valores del Evangelio desde el primer contacto. Por otro lado, la búsqueda de protagonismo o ilusión de superioridad, en algunos agentes, conduce a la exclusión, discriminación y rechazo de aquellos que viven situaciones familiares complejas o irregulares.

b. El anuncio de la alegría del Evangelio, ¿qué lo ha impedido?

128. La falta de un verdadero encuentro y experiencia de Cristo vivo y resucitado, tanto en pastores como en agentes laicos, nos ha impedido ser fieles a nuestro compromiso de caminar junto con las familias de nuestra arquidiócesis para anunciarles la alegría del Evangelio. A ello se suma la falta de agentes bien formados, materiales actualizados, el acompañamiento en muchas parroquias y la ausencia de estructuras nuevas para evangelizar a las familias.

c. Transformar nuestros horarios, costumbres y estructuras para acercarnos a las familias

129. A pesar de los esfuerzos y trabajos realizados para acompañar a las familias, se observan miedos que obstaculizan la evangelización, la formación y el acompañamiento de muchas familias: miedo a salir de nuestra zona de confort, miedo al cambio y a aprender a trabajar a través de maneras y estructuras nuevas, miedo a arriesgarse y a la falta de aceptación por parte de las comunidades parroquiales. A ello se suma la falta de conciencia de sabernos enviados por Jesús,

para servir como lo hizo Él. Por eso, urge estar dispuestos a cambiar nuestros horarios, costumbres y estructuras para responder de manera más fiel a las necesidades reales de las familias.

d. Hace falta una mayor transmisión de la fe dentro de un núcleo familiar

130. Uno de los principales retos de la Iglesia es animar a las familias jóvenes a transmitir la fe dentro del núcleo familiar. Predomina el temor a la crítica y a la descalificación al hablar de temas religiosos o espirituales. Pareciera que Dios incomoda en el seno familiar ya que se reconoce la carencia de prácticas espirituales como la oración en familia y por las familias. La falta de participación en la vida de la comunidad y la ausencia de formación para los sacramentos es cada vez más común.

2. Voz de nuestros pastores, magisterio

a. La familia hoy

131. El papa Francisco señala que, a pesar de las crisis del matrimonio y de las familias, “el deseo de la familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes” (*Amoris laetitia* 1). El anhelo de compartir lo que somos y trascender en una comunidad de vida y amor es una realidad que Dios sigue sembrando en los corazones de los jóvenes.

132. Sin embargo, hay sombras que acechan a la vocación familiar: el individualismo que aísla a sus miembros, el ritmo de vida que pone en riesgo las opciones permanentes; la mala orientación de valores como la autenticidad, la libertad y la justicia que conducen a la huida de compromisos, a la incapacidad de donarse generosamente o a la exigencia de servicios (cfr. *Amoris laetitia* 33).

133. Además, se observan síntomas de una *cultura de lo provisorio*. Los jóvenes se sienten desalentados a formar una familia, son diversas las razones que conducen a posponer la boda (cfr. *Amoris laetitia* 39-40), ya sea por carecer de oportunidades de futuro, o bien por tener demasiadas opciones distintas a lo que concebimos por una familia tradicional. Por ello, el Papa nos pide revisar cómo expresamos las convicciones cristianas y el trato que le damos a las personas.

b. La respuesta de la Iglesia

134. La Iglesia, convencida del gran valor y el don que representa la familia, se ha preocupado por su atención. Desde las Conferencias de Medellín hasta Aparecida, ha insistido en que la pastoral familiar es prioritaria en la Nueva Evangelización. Esta pastoral apremia a renovar la presencia de Cristo en medio de las familias. Para que esta renovación sea una realidad, el Papa nos invita a salir al encuentro de todas las estructuras de familias, independientemente de cómo estén compuestas (cfr. Discurso al Pontificio Consejo para la Familia, 25.10.2013).

135. El Papa también hace un llamado a la urgencia pastoral que nos solicita una respuesta llena de caridad y verdad para los hermanos divorciados y vueltos a casar (cfr. I Congreso Latinoamericano de Pastoral Familiar del CELAM, COLPAFA, pp. 74-75). En nuestra Iglesia particular, la urgente atención pastoral hacia la familia ha sido una constante desde el II Sínodo.

c. Una formación más adecuada de pastores, futuros pastores y agentes de pastoral en lo que se refiere a la pastoral de adultos y familia

136. Junto con una pastoral específicamente orientada a las familias, el Papa propone una formación más adecuada de los presbíteros, los diáconos, los religiosos y las religiosas, los catequistas y otros agentes de pastoral. Los seminaristas

deben acceder a una formación interdisciplinar más amplia sobre noviazgo y matrimonio, procurando garantizar una maduración suficiente para que los futuros ministros posean el equilibrio psíquico y la preparación necesaria que su tarea les exige (cfr. *Amoris laetitia* 202-203).

137. Es necesario insistir en la necesidad de la formación y profesionalización constante de agentes laicos de pastoral familiar con ayuda de psicopedagogos, médicos de familia, médicos comunitarios, asistentes sociales, etc., con apertura a recibir los aportes de la psicología, la sociología, la sexología e incluso el *counseling* (cfr. *Amoris laetitia* 204).

d. Una Iglesia Madre que acoge, acompaña y no condena

138. Con respecto a las situaciones irregulares, de fragilidad e imperfección, como personas que han contraído solamente el matrimonio civil, que son divorciados y vueltos a casar, o que simplemente conviven, etc., es tarea de la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos (cfr. *Amoris laetitia* 297). “En la acción pastoral se trata de integrar a todos, procurando ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia inmerecida, incondicional y gratuita. Nadie puede ser condenado para siempre, pues ese no es el camino y la misión de la Iglesia” (*Amoris laetitia* 297).

e. La espiritualidad de la familia

139. Si bien, la familia es imagen viva del misterio divino conformado por un conjunto de relaciones de amor, de comunión, de comunicación y un proyecto de salvación que tiene para cada uno de nosotros, está llamada a hundir sus raíces en el misterio de Dios, ya que la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos y luchas, alegrías, quehaceres y vivir

cotidiano, solo puede comprenderse a la luz del misterio de Dios. La familia es presencia de Dios, Él habita en la familia.

3. Resonancias del Espíritu, Asamblea arquidiocesana

140. Horizonte inspirador

La asamblea manifestó su sueño por una evangelización de las familias más empática y cercana, capaz de renovar la experiencia de Dios, promoviendo un ambiente de mayor respeto y diálogo. Se presentó como indispensable la perspectiva evangelizadora en línea de vida a través de la cual se desarrolla la persona y la familia. Para lograr este sueño, la asamblea expresó las siguientes propuestas:

EMPATÍA Y ESCUCHA: crear espacios y momentos que potencien la actitud de escucha a fin de fortalecer y consolidar un trato cercano, amable y respetuoso con el cual podamos acompañar a todos los miembros de la familia que lo necesitan.

ACTITUD DE SALIDA: promover visitas a familias alejadas e identificar sus temas de interés, en particular de las familias jóvenes, para salir a su encuentro con misericordia, como quien busca un tesoro.

SER TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS: ser personas que miran a los demás desde el amor que han recibido de Dios para que sus acciones lleven el sello de la caridad a ejemplo de Cristo.

ACOGIDA: acoger sin prejuicios a la diversidad de estructuras familiares con hospitalidad, fraternidad, cercanía y respeto, para promover procesos adecuados a sus necesidades, respetando las etapas de la vida de una familia.

LÍNEA DE VIDA: impulsar el acompañamiento de todos los miembros de la familia, según su edad, ofreciéndoles una

espiritualidad y una participación en la comunidad parroquial adecuada a su etapa de desarrollo.

FORMACIÓN: mejorar la formación de los agentes de pastoral familiar para capacitarlos en el discernimiento de la vocación matrimonial con una mirada integral que ayude a evangelizar a partir de su testimonio de la alegría de la fe.

141. Líneas de acción

1. Salir al encuentro de las familias alejadas, promoviendo actividades recreativas que creen fraternidad, llevando un mensaje de gozo y esperanza mediante el anuncio de la Palabra y un kerigma para las familias.

De este modo, podremos proponer a todos la alegría del matrimonio y la familia iluminados por el Evangelio (cfr. *Amoris laetitia* 35, 200, 307).

2. Crear espacios de escucha, mediante los cuales se puedan detectar y apoyar las situaciones de crisis, tanto de las familias cercanas como de las familias alejadas.

Porque, “Solo prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la capacidad del corazón que hace posible la proximidad (Papa Francisco, Mensaje para la 56 Jornada Mundial de las comunicaciones sociales).

3. Promover entre los agentes actitudes y gestos de cercanía, empatía y hospitalidad, de modo que todas las familias se sientan acogidas dentro de los ambientes eclesiales.

Solo así podremos recorrer el camino de la Iglesia que nos pide no condenar a nadie, difundir la misericordia de Dios a todos y evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones (cfr. *Amoris laetitia* 296).

4. Generar procesos de acompañamiento y formación integral para las familias **en sus diversas etapas y condiciones**, especialmente de los novios, los matrimonios jóvenes, los padres de familia, los momentos de crisis y dificultades, las situaciones complejas, la viudez.

Porque “La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino” (*Amoris laetitia* 200).

5. Reforzar la formación integral de los agentes de pastoral de adultos y familia, para que cuenten con las herramientas necesarias para acompañar a las familias en sus diversas situaciones y crisis.

Por eso, la Iglesia insiste en la «necesidad de formación de agentes [...] de pastoral familiar con ayuda de psicopedagogos, médicos de familia, médicos comunitarios, asistentes sociales, abogados de lo familiar, con apertura a recibir los aportes de la psicología, la sociología, la sexología, e incluso el *counseling*. Los profesionales, en especial quienes tienen experiencia de acompañamiento, ayudan a encarnar las propuestas pastorales en las situaciones reales y en las inquietudes concretas de las familias» (*Amoris laetitia* 204).

6. Fortalecer las estructuras decanales y las vinculaciones con instituciones, movimientos y vida consagrada en orden a testimoniar la comunión en la acción evangelizadora.

Porque un proyecto solo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado (*Documento de Aparecida* 169).

142. Objetivos para el 2024-2027

Parroquia

1. Salir al encuentro de las familias alejadas de la parroquia, motivados por los equipos de misión permanente y adultos y familia, promoviendo actividades de encuentro durante el Mes de la Familia o en otro momento, creando espacios **donde se pueda anunciar el kerigma**, y dar pie a un proceso de acompañamiento.

Decanato

2. Ofrecer un proceso de acompañamiento en el camino de preparación al matrimonio para los jóvenes en la etapa del noviazgo y próximos a casarse, más allá de las pláticas prematrimoniales, para ayudar a las parejas a **discernir** genuinamente su vocación. Paulatinamente, ir buscando extender este acompañamiento a todas las demás etapas y situaciones de la vida familiar en línea de vida.

3. Integrar en los esfuerzos de la pastoral de adultos y familia a los agentes de vida consagrada y movimientos laicales dedicados a la familia presentes en el decanato.

Zona pastoral

4. Que cada zona pastoral cuente con al menos un espacio de diálogo y escucha donde se pueda ofrecer un acompañamiento más cercano y específico a aquellos que lo necesiten, apoyándose para este trabajo en los institutos de vida consagrada, universidades, movimientos y organizaciones dedicados a la familia.

Vicaría de Pastoral

5. Ofrecer un **proceso formativo anual** principalmente a los pastores y agentes de la pastoral de adultos y familia, para promover actitudes de **acogida, inclusión y diálogo** hacia todas las estructuras de familias y personas.

6. Desarrollar **procesos de acompañamiento pastoral específicos** que ayuden a los decanatos a ofrecer el acompañamiento requerido para las diferentes **etapas, situaciones o estructuras de la vida familiar**. Esto se ha de realizar en colaboración con los movimientos, vida consagrada e instituciones que trabajan con las familias.

MATRIMONIO Y FAMILIAS

GRITOS, URGENCIAS Y NECESIDADES

¡Desintegración familiar!

Evangelización.

Formación.

Inclusión.

MAGISTERIO

La familia hoy tiene luces y sombras (AL 32-49).

Llamados a anunciar el Evangelio de la familia hoy (AL 200-201).

Una formación más adecuada de pastores, futuros pastores y agentes de pastoral entemas de familia (AL 202-204).

Una Iglesia Madre que acoge, acompaña y no condena (AL 297).

La espiritualidad de la familia (AL 314-325).

NÚCLEOS PROBLEMÁTICOS

Falta de cercanía y empatía con las familias.

Falta de un encuentro con Cristo vivo y resucitado que permita anunciar la alegría del Evangelio.

Falta de estructuras nuevas.

Mayor transmisión de la fe dentro de un núcleo familiar.

LÍNEAS DE ACCIÓN

- 1 **Salir al encuentro de las familias alejadas**, promoviendo actividades recreativas que creen fraternidad, llevando un mensaje de gozo y esperanza mediante el anuncio de la Palabra y un kerigma para las familias.
- 2 Crear **espacios de escucha**, mediante los cuales se puedan detectar y apoyar las situaciones de crisis, tanto de las familias cercanas como de las familias alejadas.
- 3 Promover entre los agentes **actitudes y gestos de cercanía, empatía** y hospitalidad, de modo que todas las familias se sientan **acogidas** dentro de los ambientes eclesiales.

- ④ Generar **procesos de acompañamiento y formación integral** para las familias en sus diversas etapas y condiciones, especialmente de los novios, los matrimonios jóvenes, los padres de familia, los momentos de crisis y dificultades, las situaciones complejas, la viudez.
- ⑤ Reforzar **la formación integral de los agentes de pastoral de adultos y familia**, para que cuenten con las herramientas necesarias para acompañar a las familias en sus diversas situaciones y crisis.
- ⑥ Fortalecer las **estructuras decanales y las vinculaciones** con instituciones, movimientos y vida consagrada en orden a testimoniar la comunión.

OBJETIVOS

Parroquia

- ① **Salir al encuentro de las familias** alejadas de la parroquia, motivados por los equipos de misión permanente y adultos y familia, promoviendo actividades de encuentro durante el Mes de la Familia o en otro momento, creando espacios **donde se pueda anunciar el kerigma**, y dar pie a un proceso de acompañamiento.

Decanato

- ② Ofrecer **un proceso de acompañamiento en el camino de preparación al matrimonio** para los jóvenes en la etapa del noviazgo y próximos a casarse, más allá de las pláticas prematrimoniales, para ayudar a las parejas a **discernir genuinamente su vocación**. Paulatinamente, ir buscando extender este acompañamiento a todas las demás etapas y situaciones de la vida familiar en línea de vida.
- ③ **Integrar en los esfuerzos** de la pastoral de adultos y familia a los agentes de vida consagrada y movimientos laicales dedicados a la familia presentes en el decanato.

Zona pastoral

- ④ Que cada zona pastoral cuente con al menos un espacio de diálogo y escucha donde se pueda ofrecer un acompañamiento más cercano y específico a aquellos que lo necesiten, apoyándose para este trabajo en los institutos de vida consagrada, universidades, movimientos y organizaciones dedicados a la familia.

Vicaría de Pastoral

- ⑤ Ofrecer un proceso formativo anual principalmente a los pastores y agentes de la pastoral de adultos y familia, para promover actitudes de acogida, inclusión y diálogo hacia todas las estructuras de familias y personas.
- ⑥ Desarrollar procesos de acompañamiento pastoral específicos que ayuden a los decanatos a ofrecer el acompañamiento requerido para las diferentes etapas, situaciones o estructuras de la vida familiar. Esto se ha de realizar en colaboración con los movimientos, vida consagrada e instituciones que trabajan con las familias.

ADOLESCENTES Y JÓVENES

Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el kerygma en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy.

Christus vivit 211

143. El II Sínodo Arquidiocesano tuvo una visión muy clara sobre la situación de jóvenes y adolescentes, situación que permanece vigente:

La actual crisis sociocultural ha generado en los jóvenes y adolescentes actitudes de desilusión y rechazo hacia las instituciones (incluida la Iglesia y la familia) y los valores que éstas representan. Los síntomas más severos de esta situación conflictiva y de sus consiguientes conductas antisociales son el alcoholismo, la drogadicción, el hedonismo, la codicia, la violencia, el vandalismo, la prostitución, la prepotencia y el consumismo (ECUCIM 1479).

144. Ante situaciones tan apremiantes, la Iglesia no desiste en su tarea de anunciar con fuerza, y de manera muy especial a los jóvenes: ¡Cristo está vivo!

1. Desafíos de la realidad

Voces de los interlocutores, asambleas parroquiales

145. Durante el segundo semestre del 2023, se les pidió a las parroquias hacer el ejercicio de entrevistar a los jóvenes sobre su relación con la Iglesia y trabajar las respuestas obtenidas en sus asambleas parroquiales. El fruto de ese ejercicio de escucha permitió identificar los siguientes gritos, urgencias y necesidades:

a. Grito: Inclusión y pertenencia

Los jóvenes manifiestan tener la experiencia de la falta de inclusión y rechazo, desunión en los grupos, falta de escucha, comprensión y acompañamiento, especialmente cuando necesitan hablar de sus necesidades y problemas. Perciben una Iglesia cerrada, de la que no se sienten parte. Con frecuencia se han experimentado juzgados y criticados al expresar sus opiniones.

b. Urgencia: Formación espiritual y conocimiento de la Iglesia

La mayoría de los jóvenes no saben cómo llevar una relación con Dios, no asisten a la Iglesia y a muchos no parece interesarles; algunos de ellos manifiestan temor a ser criticados y rechazados. No han recibido el anuncio de la fe por parte de sus padres, por esta razón desconocen el contenido de la fe y la vida de la Iglesia; muchos piensan que solo se reza. Su imagen de la Iglesia es negativa, y los métodos que se utilizan para transmitir la fe les parecen poco atractivos. Al final, solo poseen la información sobre Dios y la Iglesia que reciben de otras fuentes, como las redes sociales o lo que escuchan de otros.

c. Urgencia: Cultura que genera sensación de vacío y soledad

Los jóvenes carecen de atención y acompañamiento para manejar sus emociones. Algunos han caído en la adicción a las drogas o al alcohol. Viven en un entorno consumista, superficial y competitivo. Cuentan con una moral permisiva y sufren falta de autoestima, depresión y ansiedad.

d. Necesidad: Familia y relaciones interpersonales

Muchos adolescentes y jóvenes forman parte de familias rotas o disfuncionales y experimentan violencia intrafamiliar.

Voces de los agentes, Foros arquidiocesanos

146. Una vez que se identificaron los gritos, urgencias y necesidades de los jóvenes, los agentes de pastoral hicieron un examen de conciencia durante los foros para identificar los núcleos problemáticos que nos impiden caminar junto con los jóvenes. Los resultados fueron los siguientes:

a. Falta de escucha, empatía y acompañamiento

147. Se identificó una notable carencia en la capacidad de escucha, empatía, acompañamiento, formación y presencia de los agentes, párrocos, familia y comunidad en la pastoral juvenil. Los agentes de pastoral, incluidos los sacerdotes, se perciben lejanos, dan la impresión de estar siempre muy ocupados, sin tiempo para escuchar las inquietudes de los jóvenes. En algunos ministros se percibe una actitud de rechazo y poca apertura al cambio o a opiniones diferentes.

148. Pareciera que los ministros y agentes de pastoral viven en realidades muy distintas a las de los jóvenes. Hay ignorancia sobre sus problemáticas, sus luchas e intereses; esto dificulta el acompañamiento personal y vocacional.

b. Falta de testimonio y acción evangelizadora, pastoral de conservación, miedo a perder la comodidad o el confort

149. Existe una seria carencia de testimonio de parte de los miembros cercanos a la Iglesia. Aunque no se puede generalizar, y hay muchos testimonios elocuentes de grandes pastores, consagrados y laicos en nuestra Iglesia, también es

verdad que en muchas ocasiones no se percibe un testimonio alegre de la vida de fe. Los escándalos mediáticos sobre algunos hermanos sacerdotes han causado mucho daño.

150. Los jóvenes perciben un estado de confort, de mínimo esfuerzo y poca apertura al cambio. En muchas ocasiones se transmite una imagen de una Iglesia avejentada, poco alegre, poco convencida de su mensaje, cansada y cómoda en su rutina sacramental. Pareciera que en lugar de desear ir por los que están alejados, los agentes nos preocupamos solo por conservar a las personas cautivas de las parroquias.

c. Falta de cercanía y confianza, no se les cree capaces, no se les incluye. No son valorados, pero sí utilizados, se les ve más como un gasto que como una inversión

151. En lo que respecta a la atención de los jóvenes, se percibe el miedo a innovar e invertir tiempo y dinero. Al ser una pastoral demandante, que exige tiempo y recursos, pareciera que muchos sacerdotes evaden el compromiso y prefieren seguir haciendo solo lo redituable para el sostenimiento económico de los ministros. Los jóvenes perciben que muchos agentes de pastoral no parecen estar interesados por tocar su realidad y comprenderlos y perciben una actitud de prejuicio.

152. Dentro de las parroquias se extrañan las oportunidades para que los jóvenes participen y se involucren de manera activa y creativa. Los jóvenes perciben poca confianza y apertura para sus nuevas ideas, sienten que se les imponen esquemas rígidos, y si se les involucra, es para “cargar sillas y mover cosas”. Se les hace pensar que no están preparados, sin formación suficiente.

d. Barreras de lenguaje y brecha generacional, falta de formación

153. Se experimenta una brecha generacional que presenta una marcada dificultad de parte de los agentes para comprender las inquietudes reales de los adolescentes y jóvenes, lo que aumenta la distancia entre unos y otros. Aunque esta distancia es inevitable, no se percibe un interés auténtico por conocer y comprender a los adolescentes y jóvenes, así como un deseo de caminar junto a ellos. Hay poco o nulo interés por entenderlos. No se percibe una actitud empática de escucha, ni una búsqueda sincera por actualizarse para comprender su mundo y comunicarse con mayor asertividad con los jóvenes.

2. Voz de nuestros pastores, magisterio

a. Cristo vive y te quiere vivo

154. El papa Francisco nos comparte esta invitación: “Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!” (*Christus vivit* 1).

155. El joven tiene sed y ansias de vivir experiencias de plenitud. Muchas veces busca saciar esa sed en lugares equivocados, por eso el Santo Padre nos invita a volver a mostrarle siempre a los jóvenes dónde se encuentra la fuente de la vida verdadera. Ante la percepción de una Iglesia que poco testimonia la alegría del Señor, el Papa nos invita a renovar el deseo de anunciar a Cristo vivo, hacernos portavoces del júbilo de habernos encontrado con el Señor, que nos llena de vida y de alegría por vivir.

b. Una iglesia rejuvenecida

156. La Iglesia está llamada a renovarse y rejuvenecerse. Los obispos nos han invitado a emprender juntos un esfuerzo por la nueva evangelización, nueva en sus formas, en sus métodos y expresiones. Ante una Iglesia con una brecha generacional difícil de superar, es necesario hacer el esfuerzo por dejarnos actualizar por la voz de los jóvenes.

157. El papa Francisco ofrece algunas guías para el rejuvenecimiento de la Iglesia:

Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente (*Christus vivit 35*).

158. Rejuvenecer a la Iglesia no significa ceder ante cualquier impulso de la modernidad, sino asegurar un auténtico encuentro con Cristo, sin miedo a transformar esquemas y estructuras que ya no favorezcan ese encuentro y atreviéndose a innovar formas y expresiones que sí lo hagan. Para hacer posible esta transformación es indispensable la presencia y el entusiasmo de los jóvenes:

Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarle a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad. Ellos pueden aportar a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas» (*Christus vivit 37*).

c. Acompañar sin juzgar

159. Se necesita ayudar a los jóvenes en el camino y brindarles herramientas para crecer. Saber acompañar es un arte, pide paciencia, no imponer, comprender sin desesperar, corregir sin juzgar. Se habla mucho de los jóvenes como la 'generación de cristal', ante ello deberíamos preguntarnos si los hemos sabido acompañar:

la comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad (*Christus vivit* 243).

160. El Papa nos invita a ser verdaderos pastores que acompañan a la oveja sin juzgarla o maltratarla, que la impulsan a desarrollarse y a alcanzar la santidad.

4. Los jóvenes son el ahora de Dios

161. El Papa afirma que los jóvenes no solo son el futuro del mundo, sino el presente, al que enriquecen con su aporte. Un joven ya toma responsabilidades, participando con los adultos en el desarrollo de la familia, de la sociedad y de la Iglesia (cfr. *Christus vivit* 64). Con frecuencia hacemos un listado de calamidades y defectos de la sociedad y la juventud actual, somos expertos en encontrar puntos negativos y peligros, actitudes que nos distancian de ellas. El papa Francisco nos llama a reducir esa distancia. Nos invita a tener la capacidad de:

encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes (*Christus vivit* 67).

162. Además, nos invita a reconocer que los jóvenes pueden tener una respuesta a las problemáticas actuales. Ellos, que viven en carne propia los desafíos de un mundo herido, lleno de abusos, crisis y preguntas, son quienes, si les ayudamos a descubrir la buena nueva de Cristo resucitado, podrán ayudarnos a encontrar respuestas.

3. Resonancias del Espíritu, Asamblea arquidiocesana

163. Horizonte inspirador

La Asamblea manifestó su sueño por una Iglesia que acoja a los jóvenes que buscan experimentar el amor de Dios, con alegría y respeto, haciéndolos sentir escuchados y apoyados en sus iniciativas de evangelización, e invitándolos a participar en la toma de decisiones del rumbo pastoral de la parroquia o decanato. Para cumplir este sueño, la asamblea expresó las siguientes actitudes y acciones:

EMPATÍA Y ESCUCHA: acercarse con interés, sin prejuicio ni crítica a los jóvenes, creando espacios fraternos para escucharlos con amor, paciencia y respeto, en los que se les pueda involucrar e impulsar en las iniciativas de evangelización que ellos mismos van creando.

ACTITUD DE SALIDA: disponerse a salir con alegría al encuentro de los jóvenes e involucrarse con la realidad que viven en sus ambientes para captar adecuadamente sus opiniones y procesos.

TESTIMONIO: manifestarles la experiencia del encuentro con el amor de Jesús que dispone a la conversión para reconocer la sensibilidad de los jóvenes y sean ellos luego los primeros evangelizadores reafirmando su liderazgo.

FORMACIÓN: crear espacios de diálogo y formación orientados a su crecimiento espiritual y cultural, propios de los

jóvenes, presentando a Jesús en los diferentes ambientes que se desarrollan.

ACTIVIDADES: invertir tiempo y recursos para impulsar y respaldar iniciativas de evangelización de los jóvenes; así como, en la realización de actividades orientadas al desarrollo de su espiritualidad y cultura de la mano de Jesús.

164. Líneas de acción

1. Salir al encuentro de los jóvenes, acercándonos a su realidad, con **empatía, sin juzgarlos**, para comprender sus anhelos e inquietudes, para descubrir las semillas del Verbo en ellos.

La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad (*Christus vivit* 243).

2. Proponer experiencias kerigmáticas y procesos catequéticos que propicien un encuentro con Cristo y el **discernimiento de su vocación**.

La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo (*Christus vivit* 204).

3. Formar agentes dispuestos y capaces de **escuchar con compromiso** (principalmente jóvenes), que puedan ofrecer un acompañamiento en el **discernimiento de su vocación** y dar respuestas a las preguntas de los jóvenes.

Se indica trabajar en habilidades específicas como la comunicación asertiva, la escucha y el discernimiento [...] Un factor importante es el acompañamiento vocacional y profesional, que se debe dar en el marco de un proyecto de vida con especial atención a la dimensión afectiva, social y política (*Hacia una Iglesia en salida a las periferias* 261).

4. Involucrar a los jóvenes en las **decisiones pastorales**, respaldando sus **iniciativas** y ofreciéndoles las herramientas que necesitan, de modo que ellos puedan ser protagonistas de la evangelización de otros jóvenes.

De este modo, “podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya” (*Christus vivit* 206).

5. Impulsar la colaboración decanal y promover vinculaciones con instituciones, movimientos y vida consagrada en orden a testimoniar la comunión en la acción evangelizadora juvenil.

Porque un proyecto solo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado (*Documento de Aparecida* 169).

165. Objetivos para 2024 - 2027

Parroquia

1. Realizar **misiones parroquiales al encuentro de las realidades juveniles** que ofrezcan una escucha inicial y propicien un encuentro kerigmático, aprovechando el tiempo de Megamisión u otros momentos, apoyados de ser necesario

por las parroquias del decanato y la oficina de Comunicación para la capacitación y acompañamiento de los temas digitales.

2. Garantizar la presencia y participación de los jóvenes en las asambleas parroquiales, decanales y en los consejos pastorales, para que sean participantes activos en las propuestas pastorales.

Decanato

3. Organizar experiencias kerigmáticas y procesos de acompañamiento para los jóvenes del decanato como seguimiento y apoyo a las misiones parroquiales. Este proceso ha de estar coordinado por el equipo de **pastoral juvenil vocacional del decanato**.

4. Apoyar a los jóvenes del decanato para que se consolide, forme y ofrezca **el espacio y proceso de acompañamiento** y escucha al joven en sus situaciones de vida y, de modo especial, en el discernimiento vocacional.

Zona Pastoral

5. Animar y articular la relación subsidiaria en los esfuerzos que la pastoral juvenil vocacional de los decanatos esté realizando en la zona pastoral.

Vicaría de Pastoral

6. Impulsar la formación de agentes para el **acompañamiento juvenil** con la participación de laicos, vida consagrada y movimientos, que acompañen a los jóvenes en su proceso de vida y el discernimiento vocacional.

7. Desarrollar procesos de formación y acompañamiento para los jóvenes que ayuden a las parroquias y decanatos a ofrecer el acompañamiento requerido para los diferentes momentos y situaciones de la vida de los jóvenes. En cola-

boración con los movimientos de familia, vida consagrada e instituciones.

8. Apoyar **iniciativas juveniles** de evangelización que trascienden los espacios decanales, **articulando y acompañando** a los movimientos y asociaciones que trabajen con jóvenes, así como con la oficina de Comunicación para la capacitación y acompañamiento en evangelización digital.

JÓVENES

GRITOS, URGENCIAS Y NECESIDADES

Inclusión y pertenencia.

Formación espiritual y conocimiento de la Iglesia.

Cultura que genera sensación de vacío y soledad.

Familia y relaciones interpersonales.

NÚCLEOS PROBLEMÁTICOS

Falta de escucha, empatía y acompañamiento.

Falta de testimonio y acción evangelizadora, pastoral de conservación, miedo a perder la comodidad o el confort.

Falta de cercanía y confianza, no se les cree capaces, no se les incluye. No son valorados, pero sí utilizados, se les ve más como un gasto que como una inversión.

Barreras de lenguaje y brecha generacional, falta de formación.

MAGISTERIO

Cristo vive y te quiere vivo (CV 1).

Una iglesia rejuvenecida (CV 35).

Acompañar sin juzgar (CV 243).

Los jóvenes son el ahora de Dios (CV 64).

LÍNEAS DE ACCIÓN

- 1 **Salir al encuentro** de los jóvenes, acercándonos a su realidad, **con empatía, sin juzgarlos**, para comprender sus anhelos e inquietudes, para descubrir las semillas del Verbo en ellos.
- 2 Proponer **experiencias kerigmáticas y procesos catequéticos** que propicien un encuentro con Cristo y el **discernimiento de su vocación**.
- 3 **Formar** agentes dispuestos y capaces de **escuchar con compromiso** (principalmente jóvenes), que puedan ofrecer un acompañamiento en el **discernimiento de su vocación** y dar respuestas a las preguntas de los jóvenes.

- ④ Involucrar a los jóvenes en las **decisiones pastorales**, respaldando sus **iniciativas** y ofreciéndoles las herramientas que necesitan, de modo que ellos puedan ser protagonistas de la evangelización de otros jóvenes.
- ⑤ **Impulsar la colaboración decanal y promover vinculaciones** con instituciones, movimientos y vida consagrada en orden a testimoniar la comunión en la acción evangelizadora juvenil.

OBJETIVOS

Parroquia

- ① Realizar **misiones parroquiales al encuentro de las realidades juveniles** que ofrezcan una escucha inicial y propicien un encuentro kerigmático, aprovechando el tiempo de Megamisión u otros momentos, apoyados de ser necesario por las parroquias del decanato y la oficina de Comunicación para la capacitación y acompañamiento en los temas digitales.
- ② Garantizar **la presencia y participación de los jóvenes** en las asambleas parroquiales, decanales y en los consejos pastorales, para que sean participantes activos en las propuestas pastorales.

Decanato

- ③ Organizar **experiencias kerigmáticas y procesos de acompañamiento** para los jóvenes del decanato como seguimiento y apoyo a las misiones parroquiales. Este proceso ha de estar coordinado por el equipo de **pastoral juvenil vocacional del decanato**.
- ④ Apoyar a los jóvenes del decanato para que se consolide, forme y ofrezca el **espacio y proceso de acompañamiento** y escucha al joven en sus situaciones de vida y, de modo especial, en el discernimiento vocacional.

Zona pastoral

- ⑤ Animar y articular la relación subsidiaria en los esfuerzos que la pastoral juvenil vocacional de los decanatos esté realizando en la zona pastoral.

Vicaría de Pastoral

- ⑥ Impulsar la **formación** de agentes para el **acompañamiento juvenil** con la participación de laicos, vida consagrada y movimientos, que acompañen a los jóvenes en su proceso de vida y el discernimiento vocacional.
- ⑦ Desarrollar **procesos de formación y acompañamiento para los jóvenes** que ayuden a las parroquias y decanatos a ofrecer el acompañamiento requerido para los diferentes momentos y situaciones de la vida de los jóvenes. En colaboración con los movimientos de familia, vida consagrada e instituciones.
- ⑧ Apoyar **iniciativas juveniles** de evangelización que trascienden los espacios decanales, **articulando y acompañando** a los movimientos y asociaciones que trabajen con jóvenes, así como con la oficina de Comunicación para la capacitación y acompañamiento en evangelización digital.

V. ESTRUCTURAS DE COMUNIÓN

166. Renovando nuestras estructuras

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que [...] toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.

Evangelii Gaudium 27

1. Desafíos de la realidad

Voces de los agentes, Asambleas decanales

a. Fortalecer los consejos parroquiales, decanales y de asuntos económicos. Es necesario cuidar y fortalecer las estructuras de comunión para garantizar su continuidad a pesar de los cambios de párrocos, mejorar el diálogo al interior de los consejos, promover la participación de laicos, proyectar planes aterrizados a la realidad pastoral, dar seguimiento a los acuerdos de las reuniones del consejo decanal y atender las necesidades de las dimensiones.

b. Fortalecer la comunión y la comunicación, generar ambientes de escucha para jóvenes, integrar plenamente a los movimientos eclesiales presentes en el territorio decanal, afianzar la relación entre el sacerdote y la comunidad, lo que a su vez conduzca a fortalecer la corresponsabilidad y generar redes de apoyo decanales para consolidar la evangelización y compartir carismas.

167. Varios decanatos aportaron la necesidad de que las parroquias de un mismo decanato brinden sus servicios y carismas a todo el decanato con generosidad; además de unificar estrategias, comunicar lo que funciona, abiertos a nuevas luces.

168. Aunque se reconoce la valiosa labor de comunión y comunicación de muchas parroquias y decanatos, todavía algunas parroquias están desvinculadas de su decanato. Esto se nota en la falta de comunicación de los proyectos arquidiocesanos y en la escasa participación de los fieles en las acciones pastorales del decanato. Los cambios realizados en la Vicaría de Pastoral aún no se conocen y se percibe falta de claridad en el acompañamiento ofrecido desde las dimensiones arquidiocesanas.

169. En la pastoral se han incorporado la vida consagrada femenina y muchos agentes laicos; sin embargo, aún es palpable una pastoral dependiente del presbítero, con marcado clericalismo. Una respuesta común fue: “Que los sacerdotes no apaguen la fe y las iniciativas de los laicos ante las necesidades o desafíos comunitarios”.

c. Convertirnos en auténtica Iglesia en salida.

170. Nuestras acciones reflejan una pastoral de conservación, más que una Iglesia en salida misionera. Serviría ofrecer talleres sobre temas sociales y espirituales para familias, temas culturales y sociales para jóvenes; evangelizar nuestras tradiciones; reforzar la Megamisión; atender la realidad de la violencia familiar presente en nuestras comunidades; dedicar más presupuesto a la evangelización.

171. En varias parroquias se mantiene la inercia del “siempre se ha hecho así”. Los “cargos” en la parroquia se eternizan y la reestructuración se dificulta. Además, los horarios de oficina se encuentran dentro de los horarios de trabajo, es desalentador que los templos abran poco tiempo y, generalmente, es difícil encontrar al sacerdote.

172. Es un hecho que muchas parroquias tienen una propuesta sociocaritativa; sin embargo, estas propuestas no están articuladas y se perciben insuficientes.

d. La formación integral de los agentes de pastoral es un área a fortalecer. Se necesitan más personas capacitadas en la Palabra de Dios, en habilidades pastorales y en la promoción de ambientes más sanos en las parroquias.

173. Se reconocen los esfuerzos de la catequesis; sin embargo, se percibe dificultad para asumir los procesos en línea de vida, de iniciación cristiana y formación de adultos.

2. Voz de nuestros pastores, magisterio

a. Renovación de la Iglesia

174. El Concilio Vaticano II mencionó que la renovación de la Iglesia consiste en el aumento de la fidelidad a su vocación (*Unitatis redintegratio* 6). La Iglesia existe para evangelizar; por eso, desde su comienzo y teniendo clara su misión, la Iglesia vio la necesidad de buscar las mejores herramientas para anunciar el Evangelio en culturas y mentalidades ajenas a las de los primeros discípulos. Con el tiempo se crearon diversas estructuras para favorecer el anuncio y el acompañamiento de las comunidades nacientes. Al día de hoy, no podemos pretender que las estructuras que han funcionado en otros momentos históricos, culturales y sociales, funcionen para la realidad actual (cfr. EG 26).

b. La parroquia

175. Desde su origen, la **parroquia** se plantea como respuesta a una precisa exigencia pastoral: acercar el Evangelio al pueblo a través del anuncio de la fe y de la celebración de los sacramentos y responde a la lógica de la Encarnación de Jesucristo, vivo y activo en la comunidad humana (cfr. Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora, 7). La parroquia representa, en cierto modo, a la Iglesia visible establecida en toda la tierra (cfr. *Sacrosantum concilium* 42). Más que una

edificación, estructura o territorio, la parroquia es la familia de los hijos de Dios.

c. La conversión de estructuras

176. El criterio para llevar a cabo una conversión de estructuras es el de ser fieles “a la misión evangelizadora que abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y a los que sufren” (*Documento de Aparecida* 550). En orden a la fidelidad a esta misión, la conversión de estructuras requiere en primer lugar un cambio de mentalidad y una renovación interior, “con los ojos fijos en Jesús, que inicia y lleva a la perfección la fe” (Heb 12,2). La renovación de la evangelización requiere nuevas tareas y propuestas pastorales diversificadas, para que la Palabra de Dios llegue a todos. No podemos seguir con la repetición de actividades sin incidencia en la vida de las personas, que solo generan indiferencia (cfr. Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, 17-18).

177. Por otro lado, no podemos dejar de lado la edad avanzada de varios clérigos, así como la falta de vocaciones. Los retos de una gran urbe exigen mucho a los sacerdotes, con la consecuente merma en la salud física y psicoemocional; hoy, no son pocos los sacerdotes con un serio cansancio mental. La Iglesia ha discernido esto en varias ocasiones y **ha valorado al decanato como una unidad estratégica de pastoral**, un valor que sería prudente considerar.

178. Además del decanato, también están propuestos los **proyectos de colaboración pastoral** o las unidades pastorales. Una unidad pastoral se integra con un grupo de parroquias que conservan sus derechos y deberes, se encomienda a un párroco o a un grupo sacerdotal, que colaboran con vistas a la ayuda mutua y a la acción pastoral común. Su fin es facilitar la misión evangelizadora de la comunidad, favoreciendo el desarrollo de la vida religiosa, los ministerios laicales y su colaboración en la evangelización.

3. Resonancias del Espíritu, Asamblea arquidiocesana

179. Horizonte inspirador

La asamblea expresó su sueño por una Iglesia cuyas estructuras pastorales, como las parroquias, decanatos, zonas pastorales, movimientos, vida consagrada y los ambientes donde se desarrollan los laicos, se ajusten a la evangelización de los interlocutores, vivan una articulación que favorezca las acciones pastorales comunes y con ello se dé testimonio de la comunión de carismas en la Iglesia.

Para cumplir este sueño, la Asamblea expresó las siguientes actitudes y acciones:

Vivir con **APERTURA AL ESPÍRITU SANTO**, para estar atentos a sus mociones que nos ayuden a ser fieles en la misión.

Que los consejos pastorales de las distintas instancias vivan con **CERCANÍA Y EMPATÍA** a los interlocutores de la evangelización y los grupos pastorales.

Vivir nuestra misión en **COMUNIÓN** con las demás estructuras pastorales (parroquia, decanato, vicaría).

Ejercer los liderazgos con **SINODALIDAD** dispuestos a sumar todos los carismas que el Espíritu suscita.

Impulsar y favorecer la **COMUNICACIÓN** y la **COLABORACIÓN** entre la parroquia y el decanato para lograr una **ARTICULACIÓN** a favor de la misión que supere el individualismo y la autoreferencialidad.

Que se promuevan **PROCESOS COMUNES** que favorezcan la comunión y permitan la continuidad superando las rupturas que genera el cambio de agentes de pastoral; evitando el anquilosamiento de algunos agentes.

Favorecer una **ESPIRITUALIDAD MISIONERA** que promueva la constante conversión personal de los agentes de pastoral para superar la pastoral de la conservación y así brindar un **TESTIMONIO** de Iglesia fiel a Cristo.

Promover la **FORMACIÓN** de los agentes en los consejos pastorales y económicos para que conozcan su identidad y sus funciones, y esto ayude a una mejor relación entre ministros ordenados y fieles.

180. Líneas de acción

1. Asumir el **decanato como un espacio privilegiado** de la animación pastoral, de forma que las parroquias se vean fortalecidas por la **colaboración subsidiaria** en las 8 dimensiones pastorales.

Porque, «el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos» (*Evangelii gaudium* 31).

2. Ofrecer una **formación** a todos los agentes de pastoral que promueva la **actitud de escucha y colaboración** e impulse el cambio de **paradigmas y costumbres** que ayuden a dar respuesta a los **nuevos retos** de la evangelización.

De esta manera podremos asumir «una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que... toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización, más que para la autopreservación» (*Evangelii gaudium* 37).

3. Animar la **articulación de las estructuras de conducción y de servicio** parroquiales, decanales, de zonas pastorales y arquidiocesanas, **clarificando y capacitando** en sus roles y responsabilidades.

Porque, la conversión de estructuras de la Iglesia pide «reformular las estructuras desde una conversión comunitaria y una pastoral orgánica y de conjunto, capaz de articular los diversos ámbitos pastorales, territoriales y sectoriales» (*Hacia una Iglesia sinodal*, 324).

4. Impulsar un cambio en el estilo de liderazgo pastoral que promueva la participación y corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión de la Iglesia; **superando con ello actitudes paternalistas o clericalistas** que impiden el ejercicio de los carismas que Dios derrama sobre su Iglesia.

La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico. Si comprendemos que, la Iglesia no es otra cosa que el «caminar juntos» de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor —entendemos también que en su interior nadie puede ser «elevado» por encima de los demás. Al contrario, en la Iglesia es necesario que alguno «se abaje» para ponerse al servicio de los hermanos a lo largo del camino (Papa Francisco, *Discurso en el 50 Aniversario de la institución del Sínodo*).

181. Objetivos para 2024 - 2027

Parroquia

1. Organizar el consejo de pastoral parroquial de modo que, con un espíritu sinodal que busque **la conversión pastoral**, se lleve a cabo la **asamblea parroquial**, así como las reuniones de seguimiento y evaluación de la planeación anual parroquial.

2. Ser parte activa de los equipos decanales de las dimensiones pastorales para impulsar la acción evangelizadora de forma subsidiaria; de modo que cada parroquia aporte los talentos que posea y se deje ayudar en las dimensiones que le hagan falta.

Decanato

3. Impulsar un **cambio de cultura en el liderazgo pastoral** en el decanato, que garantice la **comunidad y participación de todos**; acompañando y formando, con la ayuda de la Vicaría de pastoral, a los coordinadores, enlaces y asesores de las distintas dimensiones pastorales.

4. Animar y apoyar a todas las parroquias del decanato a **realizar su asamblea parroquial** para dar seguimiento a las conclusiones de la Asamblea arquidiocesana.

5. Realizar la **asamblea decanal**, con base en los resultados de las asambleas parroquiales, para **fortalecer los procesos de pastoral de conjunto a nivel decanal**, en al menos una de las dimensiones pastorales, buscando paulatinamente consolidar las ocho dimensiones entre el 2024 y 2027.

Zona pastoral

6. Implementar una **sectorización por ambientes**, que permita identificar desafíos especiales de la evangelización en la ciudad, para proponer programas y acciones con el **apoyo de la Vicaría de Laicos en el Mundo** y otras organizaciones.

7. Impulsar la **articulación subsidiaria de los decanatos con las Vicarías** funcionales de Pastoral, Laicos en el Mundo, vida consagrada, así como la oficina de Comunicación, para fortalecer la comunidad y participación en la acción evangelizadora.

Vicaría de Pastoral

8. Elaborar y publicar la **Guía general para la organización pastoral** de la Arquidiócesis Primada de México, como herramienta para la formación y fortalecimiento de las estructuras pastorales.

9. Ofrecer **formación a todos los agentes** del decanato que los habilite en metodologías de escucha y los sensibilice para dar respuesta a las nuevas realidades y retos de la evangelización, según el contexto al que tengan que responder.

Vicaría de Laicos en el mundo

10. Ofrecer a las zonas pastorales la **formación y acompañamiento** necesarios para consolidar las **pastorales de ambientes** que les competen.

Vicaría de vida consagrada

11. Impulsar la participación de la vida consagrada en el proceso de renovación pastoral de la arquidiócesis, promoviendo la vinculación entre la vida consagrada y las instancias territoriales, según el carisma de cada congregación o instituto.

ESTRUCTURAS

GRITOS, URGENCIAS Y NECESIDADES

Fortalecer los consejos parroquiales, decanales y de asuntos económicos.

Fortalecer la comunión y la comunicación.

Convertirnos en auténtica Iglesia en salida.

La formación integral de los agentes de pastoral es un área a fortalecer.

MAGISTERIO

Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar el dinamismo evangelizador (EG 26).

La parroquia se plantea como respuesta a una precisa exigencia pastoral: acercar el Evangelio al pueblo a través del anuncio de la fe (Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora, 7).

Un cambio de estructuras que nos permita ser fieles a la misión evangelizadora que abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y a los que sufren (cfr. DA 550).

LÍNEAS DE ACCIÓN

- 1 Asumir el **decanato como un espacio privilegiado** de la animación pastoral, de forma que las parroquias se vean fortalecidas por la **colaboración subsidiaria** en las 8 dimensiones pastorales.
- 2 **Ofrecer una formación** a todos los agentes de pastoral que promueva la **actitud de escucha y colaboración** e impulse el cambio de **paradigmas y costumbres** que ayuden a dar respuesta a los **nuevos retos** de la evangelización.
- 3 Animar la **articulación de las estructuras de conducción y de servicio** parroquiales, decanales, de zonas pastorales y arquidiocesanas, **clarificando y capacitando** en sus roles y responsabilidades.
- 4 Impulsar un **cambio en el estilo de liderazgo pastoral** que promueva la participación y corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión de la Iglesia; **superando con ello actitudes paternalistas o clericales** que impiden el ejercicio de los carismas que Dios derrama sobre su Iglesia.

OBJETIVOS

Parroquia

- 1 Organizar el **consejo de pastoral parroquial** de modo que, con un espíritu sinodal que busque la **conversión pastoral**, se lleve a cabo la **asamblea parroquial**, así como las reuniones de seguimiento y evaluación de la planeación anual parroquial.
- 2 Ser **parte activa de los equipos decanales** de las dimensiones pastorales para impulsar la acción evangelizadora de forma subsidiaria; de modo que cada parroquia aporte los talentos que posea y se deje ayudar en las dimensiones que le hagan falta.

Decanato

- 3 Impulsar un **cambio de cultura en el liderazgo pastoral** en el decanato, que garantice la **comunidad y participación de todos**; acompañando y formando, con la ayuda de la Vicaría de pastoral, a los coordinadores, enlaces y asesores de las distintas dimensiones pastorales.
- 4 Animar y apoyar a todas las parroquias del decanato a **realizar su asamblea parroquial** para dar seguimiento a las conclusiones de la Asamblea Arquidiocesana.
- 5 Realizar la **asamblea decanal**, con base en los resultados de las asambleas parroquiales, para **fortalecer los procesos de pastoral de conjunto a nivel decanal**, en al menos una de las dimensiones pastorales, buscando paulatinamente consolidar las ocho dimensiones entre el 2024 y 2027.

Zona pastoral

- 6 Implementar una **sectorización por ambientes**, que permita identificar desafíos especiales de la evangelización en la

ciudad, para proponer programas y acciones con el **apoyo de la Vicaría de Laicos en el Mundo** y otras organizaciones.

- 7 Impulsar la **articulación subsidiaria de los decanatos con las Vicarías** funcionales de Pastoral, Laicos en el Mundo, vida consagrada así como la oficina de Comunicación para fortalecer la comunión y participación en la acción evangelizadora.

Vicaría de Pastoral

- 8 Elaborar y publicar la **Guía general para la organización pastoral** de la Arquidiócesis Primada de México, como herramienta para la formación y fortalecimiento de las estructuras pastorales.

- 9 Ofrecer **formación a todos los agentes** del decanato que los habilite en metodologías de escucha y los sensibilice para dar respuesta a las nuevas realidades y retos de la evangelización, según el contexto al que tengan que responder.

Vicaría de Laicos en el mundo

- 10 Ofrecer a las zonas pastorales la **formación y acompañamiento** necesarios para consolidar las **pastorales de ambientes** que les competen.

Vicaría de vida consagrada

Impulsar la participación de la vida consagrada en el proceso de renovación pastoral de la arquidiócesis, promoviendo la vinculación entre la vida consagrada y las instancias territoriales, según el carisma de cada congregación o instituto.

VI. ITINERARIO POST ASAMBLEA 2024 - 2027

182. La XXIII Asamblea arquidiocesana es un paso más en el caminar sinodal de la arquidiócesis, esta nos ha servido para evaluar y obtener nuevas luces que guiarán el desarrollo pastoral hasta el 2027. El itinerario que ahora comienza implica la apropiación de las cinco pautas fundamentales, las líneas de acción y sus objetivos en las realidades parroquiales, decanales y de zona pastoral.

183. Estas conclusiones tienen como objetivo **orientar la renovación de la misión arquidiocesana y sus estructuras, además de impulsar la conversión personal y pastoral, de todos los agentes, durante los próximos tres años**. Por lo tanto, con ellas se busca iluminar todas las acciones pastorales: las ocho dimensiones de nuestra pastoral, los esfuerzos que se realizan en los ambientes, movimientos, vida consagrada y asociaciones.

184. Para los próximos tres años nos **corresponde asimilar e implementar** las cinco pautas fundamentales, las líneas de acción y sus objetivos. Para ello, las **Asambleas parroquiales y decanales** serán los acontecimientos estratégicos en el camino. En ellas, iremos **evaluando y discerniendo** en sinodalidad los siguientes pasos a seguir, de modo que cada comunidad pueda año con año **consolidar sus esfuerzos y asumir nuevos desafíos** evangelizadores de acuerdo a su realidad. Una vez discernido en comunidad bajo la guía del Espíritu Santo, **la programación pastoral parroquial y la planeación decanal serán la pauta de los trabajos** a realizar por los equipos de servicio de cada instancia.

185. Estas conclusiones también buscan impulsar la renovación y conversión de la labor pastoral de los **movimientos, vida consagrada e instituciones** que están llamados a ejercer su acción evangelizadora en comunión y colaboración en la arquidiócesis para lograr así dar testimonio de la obra que el único Espíritu realiza en su pueblo.

2024-2026. ●

Itinerario para la apropiación e implementación de las pautas líneas de acción y objetivos

186. Como posible itinerario para implementar las conclusiones se sugiere este orden:

Asambleas parroquiales

- **Sept-nov 2024:** asimilar pautas y consolidar consejos y equipos.
- **Sept-nov 2025:** fortalecer la misión hacia alejados y jóvenes.
- **Sept-nov 2026:** fortalecer la misión hacia familias y grupos personas en situación de vulnerabilidad.

Asambleas decanales

- **Ene-Feb 2025:** asimilar pautas y consolidar consejo y equipos.
- **Ene-Feb 2026:** fortalecer la misión hacia alejados y jóvenes.
- **Ene-Feb 2027:** fortalecer misión hacia familias y grupos vulnerables.

Asamblea por zona pastoral – Asamblea por zona pastoral - VLM 2025.

2027. •

Evaluación general del trienio

Algunas sugerencias del **CONSEJO EPISCOPAL** para la implementación:

- Siempre a partir de la **evaluación** del camino recorrido.
- Privilegiar el protagonismo de los **laicos** en el proceso de implementación.
- Buscar la **vinculación** con movimientos, vida consagrada y cualquier otra instancia que pueda sumar en la evangelización.
- No olvidar que a la asamblea parroquial le debe de suceder la reunión de planeación y calendarización que haga operativo el discernimiento de la asamblea.
- Impulsar la creación del **consejo de asuntos económicos** que apoye el justo desarrollo de la parroquia y sus esfuerzos evangelizadores.

EVALUACIÓN TRIENIO
2024-2027



**ITINERARIO
POST ASAMBLEA**

DINÁMICA DE IMPLEMENTACIÓN DE LAS CONCLUSIONES DE LA ASAMBLA ARQUIDIOCESANA

- Parroquia
- Decanato
- Zona pastoral
- Vicarías Funcionales
- Movimientos
- Vida Consagrada
- Instituciones de
inspiración católica

PROYECTOS Y ACCIONES

OBJETIVOS 34

LÍNEAS DE ACCIÓN 21

PAUTAS 5

ENVÍO MISIONERO

ORACIÓN A LA VIRGEN DE GUADALUPE

Madre Santísima de Guadalupe,
hemos caminado de tu mano
a la escucha de lo que tu Hijo nos pide.

Queremos poner en tus manos las inquietudes
de nuestros corazones, te pedimos que guíes
nuestros sueños y nos ayudes a hacer realidad las
mociones que el Santo Espíritu ha manifestado entre
nosotros en este día.

Tu eres la Madre de este Pueblo,
Tu eres la estrella de la evangelización
Tu eres el consuelo de nuestro corazón.

Por eso te pedimos que nos acompañes y nos guíes
como lo hiciste hace 500 años a través de san Juan Diego
para ser testigos de tu maternal amor y de la salvación que
tu Hijo nos ofrece.

Con esta asamblea queremos seguir los pasos de
tu Hijo que camina entre nosotros y nos invita a renovar
nuestros corazones para seguir construyendo la casita
sagrada donde todos encuentren tu consuelo y su Amor.

Bendícenos con tu maternal protección y concédenos
por ella alcanzar a vivir con fidelidad la misión que
tu Hijo nos dejó.

Te lo pedimos a ti Virgen Santísima de Guadalupe,
nuestra dulce y santa Madre.

Amén.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos a quienes hicieron posible que este proceso sinodal tuviera gran repercusión en nuestra Iglesia.

DECANOS

Zona I

P. Felipe Ascencio Vargas
P. Francisco Javier Padilla
Martínez
P. Agustín de Diego Acuña
M.I. Cango. Horacio Palacios
Santana (INBG)

Zona II

P. Arturo Andrei Carreño
Huerta
Fr. Alfredo Antonio Galvan,
OSA
P. Miguel Ángel Urban Lozano
P. Joel Iván Solórzano Arroyo
P. Arturo David Carbajal Paz
P. Amado García Vázquez

Zona III

Fr. Ángel Fernando Ramos
Martínez
P. Juan Carlos Hurtado Peña
P. Gilberto López Franco
P. Israel Bucio Gómez
R.P. Jorge Enrique Ramírez
Capetillo
P. Silvestre Herrera Carrillo

Zona IV

P. Domingo López Rodríguez
P. Miguel Ángel Vázquez
Sánchez
Fr. Fernando Díaz Aguirre
P. Héctor R. Peña García
P. Leobardo Andrade Núñez
P. Jaime Paredes Cruz
P. Roc Gerardo Sánchez
Almeida

P. Filiberto Cruz Salazar
P. José Abel Tapia Suárez
P. Martín Rangel Huerta

Zona V

Fr. Abel Torres Torres
Fr. Jorge Humberto Garibay
Cuevas
P. Carlos Rodríguez Cárdenas
R.P. Israel Salinas Rodríguez
P. Hipólito de Nova López

Zona VI

P. José Luis Pérez Nova
P. Marcelo de Jesús Ramírez
Ramírez
P. Enrique Lozada García
P. Eduardo Llano de la Torre
P. José Salcedo Linares Linares

Zona VII

P. Pedro Lascuráin Pérez
P. Raúl Pérez Castillo
P. Samuel Rubio Morales
P. Omar Osiris López García

COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA ASAMBLEA ARQUIDIOCESANA

Coordinación general

Mons. Francisco Javier Acero Pérez
Mons. Héctor M. Pérez Villareal
P. Álvaro Lozano Platonoff
P. Ángel Luis Lorente Gutiérrez

Foros de prioridades sinodales

R. P. Israel Salinas Rodríguez
(Coordinador)
Itzel Mares Cadena
Lizbeth Sagrario Ruiz Carta
D.P. Adolfo Prieto Velhagen
Fr. José de María Vázquez
Mota, csj
Pbro. César Teófilo Méndez
Eligio Germán Torres
Hna. Martha Villalba Cipriano,
mhmsj
Lourdes Godoy Flores
Alejandro Méndez Álvarez
Francisco Rafael Cano Melgoza
P. Carlos Rivas Gutiérrez y
equipo de PJV.

Escucha parroquial y decanal

P. Jaime Paredes Cruz
Fr. Fernando Díaz Aguirre, O.
de M.
P. Marcelo de Jesús Ramírez
Ramírez
Hna. Angélica Vázquez Ramos,
msvdrd

Asamblea Arquidiocesana

Leticia Estrada Silva
(Coordinadora)
Andrea Guadalupe
Recamier Angelini
P. Guillermo Mendoza
Rodríguez

Hna. Marlene Roque García, DJBP
Mons. Pedro Agustín Rivera Díaz
Leonardo Rioja Vallejo

CEFALAE

César Pérez Padilla y todos los moderadores y facilitadores que participaron en la Conversación en el Espíritu

Secretaría

María Guadalupe Aguilar Águila,
IVE/MEJIF
Marcel Fernando Bretón Silva
Leopoldo Nava Aguilar
Rita Torres Nava

Comunicación

Javier Rodríguez Labastida
Leidy Saray Montiel Montes
Jacqueline Sánchez Hernández
Miguel Ávila Sierra

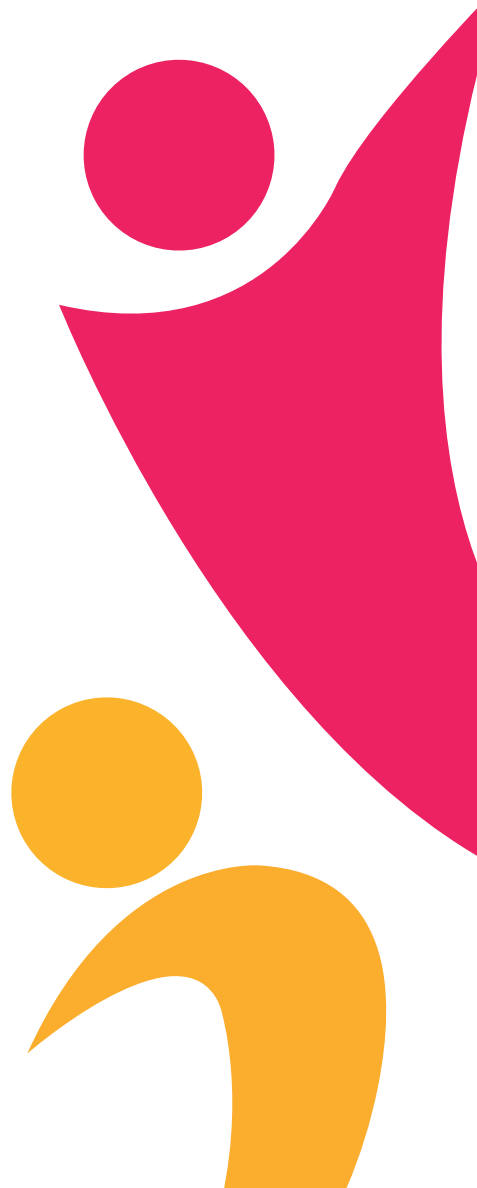
Música

Celeste Guzmán Torres
Cielo Abierto

ÍNDICE

Presentación del Arzobispo	3
I. EL CAMINO SINODAL SOSTIENE A LA IGLESIA EN FIDELIDAD	5
II. LA EXPERIENCIA DE FE QUE SOSTIENE NUESTRA ESPERANZA	20
III. PAUTAS PARA LA RENOVACIÓN PASTORAL	24
1. Salir a compartir la alegría del evangelio	24
2. Escuchar con compromiso	26
3. Acoger con empatía	28
4. Formar discípulos misioneros	29
5. Espiritualidad de comunión y testimonio	30
IV. COMPROMISOS EMANADOS DE NUESTRA ASAMBLEA ARQUIDIOCESANA	36
Personas en situación de pobreza	36
Alejados de la dinámica eclesial	48
Matrimonio y familia	60
Adolescentes y jóvenes	74
V. ESTRUCTURAS DE COMUNIÓN	88
VI. ITINERARIO POST ASAMBLEA 2024 - 2027	104
DINÁMICA DE IMPLEMENTACIÓN DE LAS CONCLUSIONES DE LA ASAMBLEA ARQUIDIOCESANA	105

ORACIÓN A LA VIRGEN	106
AGRADECIMIENTOS	108



ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO

CRISTO VIVE

EN MEDIO
DE NOSOTROS

